EDUCERE REVISTA

REVISTA DE EDUCACIÓN Y PRÁCTICA PEDAGÓGICA
DE LA ASOCIACIÓN MEXICANA DE PEDAGOGÍA A.C.
SEGUNDA ÉPOCA • AÑO 3 • NÚMERO 6 • 2017

Editorial

Con esta edición de Educere abrimos el primero de una serie de números dedicados al cuento y sus posibilidades como recurso educativo, terapéutico y didáctico.

A raíz de la convocatoria a la 1a. EDICIÓN DEL PREMIO "EDUCERE" A LA CREACIÓN ARTÍSTICA SOBRE EL TEMA EDUCATIVO (Modalidad Cuento), evento organizado conjuntamente por la Asociación Mexicana de Pedagogía, A.C. y Editorial CEIDSA, en el cual participaron principalmente profesores y alumnos, y que tuvo como tema central la educación en sus diversas manifestaciones, decidimos publicar una selección de lo que, a juicio del jurado, fueron los cuentos más logrados tanto por su contenido como por su forma.

La selección fue difícil, pues además de la cantidad y calidad de trabajos recibidos, es complejo establecer juicios objetivos donde la subjetividad, como es el caso de la apreciación literaria, juega un papel muy importante.

Los cuentos hacen manifiesta la sensibilidad y humanismo existentes entre los educadores y autores participantes; presentan una gran variedad de temas vistos desde los ojos de alumnos, padres de familia, profesores, etc., y tratan de materias tan diversas como la educación artística, especial, bilingüe o bicultural, la amistad, el esfuerzo, la violencia, la tenacidad o la deserción escolar.

Algunos resultan expresiones de una inocencia conmovedora pero también encontramos críticas severas a las promesas incumplidas por el aparto escolar o evidencia de situaciones desgarradoras que impiden al alumno continuar con su preparación. Hay cuentos de autores originarios o que radican en distintos lugares de la República Mexicana y de diversos países, por lo que el lenguaje utilizado y la forma de referir contextos o de expresar sentimientos y pensamientos resulta de una riqueza inmensurable.

Cada cuento, se presenta tal y como fue enviado por su autor al concurso de referencia. Las correcciones de edición han procurado ser las mínimas indispensables. A cada obra se acompaña de una selección de lo que se ha denominado: "palabras clave" que no es otra cosa que la mención de "temas de reflexión" a los que nos lleva cada cuento. Es indispensable hacer notar que dichos temas son algunos de los que cada historia nos presenta ya que, de hecho, pueden ser muchos más.

Asimismo, se ha integrado al principio de cada cuento, el correo del autor a fin de que los lectores interesados puedan establecer contacto directo, y la mención de la institución de donde son egresados o se encuentran colaborando.

Por último, también se ha incluido una frase representativa del texto en cuestión que, en muchos casos, resulta una aseveración de carácter filosófico expresada en un lenguaje poético.

En este número incluimos 21 cuentos, y un breve artículo sobre la importancia de rescatar el cuento y la tradición de leerlo, contarlo y narrarlo, como una forma de convivencia que resulta altamente educativa y enriquecedora. Con ello queremos agradecer a todos los autores y educadores su participación en la 1a. EDICIÓN DEL PREMIO "EDUCERE" A LA CREACIÓN ARTÍSTICA SOBRE EL TEMA EDUCATIVO (Modalidad Cuento), su respuesta, su creatividad e inquietud y sobre todo su actitud proactiva para hacer de la educación un proceso de toma de conciencia que nos permita vivir con armonía, dignidad y equilibrio.

Contenido

Editorial 1

Diversitas

EL CUENTO COMO RECURSO LITERARIO

Al rescate de su tradición oral y escrita 3

REFLEXIONAR ES PURO CUENTO

María de 4o C.....4
Anita y la Educacion Utópica.....7
Práctica lo que predicas.....9
El legado de una profesora 11
Desde su casa 13
Nativo 15
La ventaja de conocer tu nombre 17
No hay motivos para incumplir 19
La voz interna.....22
Encrucijada Pedagógica 25
María la luz y el profesor en cristalino 27
El monstruo de la ignorancia.....29
El juego ideal.....31
Madri 33
El día se despierta antes que Juan 36
Azul cascada de luna 38
Crónica del día 40
Tiempo de estudio 42
La mejor época de tu vida 45
La mochila vacía.....47
Clase de historia del futuro 49
El letrero.....51

EL CUENTO COMO RECURSO LITERARIO
Al rescate de su tradición oral y escrita

*Por Jorge Antonio Alfaro Villamil**
asociacionmexicanadepedagogia@gmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 2-3, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Resumen. El cuento es un género literario que además de abrir las puertas a la expansión de la cultura, es una herramienta poderosa para el desarrollo de habilidades del pensamiento, los valores y la convivencia. De ahí que valga la pena rescatar y fortalecer la tradición de leer cuentos y narrarlos, sobre todo en un mundo en el que la tradición oral y literarios, con sus espacios de convivencia, pierde terreno ante los medios digitales y la interacción virtual.

Palabras clave: Cuento, educación, convivencia.

Summary: The story is a literary genre that in addition to opening the doors to the expansion of culture, is a powerful tool for the development of thinking skills, values and coexistence. Hence it is worth rescuing and strengthening the tradition of reading stories and narrating them, especially in a world where oral and literary traditions, with their spaces of coexistence, lose ground to digital media and virtual interaction.

Keywords: Story, Education, Coexistence.

Contar una historia breve, ya sea real o ficticia, es una de las formas más antiguas de convivencia y una de las acciones comunicativas más arraigadas en el mundo. Un grupo de gente reunida en torno a una hoguera, una persona narrando con voces impostadas una experiencia de viaje en la ocurren cosas extraordinarias: ataques de animales, visiones fantasmales, costumbres diferentes, etc., es una de las escenas más arquetípicas de la literatura y el cine, y con mucha probabilidad el origen del cuento.

Si bien el cuento como narración corta está vinculado a la tradición de contar historias en forma oral, surge como género literario desde que hubo gente que se ocupó de plasmar esas historias en lenguaje escrito. Los cuentos más antiguos son a menudo historias dentro de obras más complejas, historias dentro de historias que encontramos en libros como La Biblia, El Satiricón, o el Quijote. Agunos de ellos son los que le dan fama y facilitan la divulgación del libro del cual son parte. Basta que hagamos una encuesta en la que preguntemos a un grupo de personas, sin particular educación en letras, quién es Sinbad o Aladino y veremos que son muchas más las personas que tienen alguna idea de estos personajes, que quienes podrían hacer una reseña sobre Las Mil y una noches, pese a que ambos son parte de los cuentos de dicha obra. Probablemente algunos podrían contarnos alguna versión de las aventuras de Sinbad y no tener idea de que es un personaje de Las mil y una noches.

Sin embargo, también es posible que las personas conozcan historias como la de Sinbad o el hombre lobo, no porque las hayan escuchado sentados alrededor de una mesa en una noche de invierno, mientras tomaban chocolate caliente; ni tampoco porque las hayan leído solitarios en una tarde lluviosa, apoltronados en un cómodo sillón. Es muy posible que las conozcan por alguna película o caricatura que vieron en el cine o la televisión. Es decir, el cuento se origina en la tradición oral, se hace universal a través de su forma escrita, y en la actualidad pierde terreno frente a la capacidad de los medios electrónicos para contar historias.

Sin que se trate de una declaración de guerra al cine, la televisión o el Internet, sí vale la pena reflexio-

* Sociólogo egresado de la Universidad Autónoma Metropolitana, Doctor en Educación y Director de Actualización y Educación Permanente S.C.

nar sobre la importancia de rescatar y mantener la tradición oral y escrita del cuento. Si bien los medios de comunicación masivos, en especial sus formas digitales, son una poderosa herramienta para difundir las creaciones culturales, no acaban de reemplazar la experiencia del contacto humano directo. Así como el placer de escuchar a un grupo musical en una grabación es diferente de escucharlo en vivo, así como el teatro es distinto del cine y el cine no ha aniquilado al teatro; el cuento no ha sucumbido ante el video clip, la presentación con imágenes ni las demás formas de expresión digital. No obstante, sí podemos observar que la sobremesa familiar con su indispensable contar historias y la lectura de cuentos en voz alta, son tradiciones y formas de comunicación cada vez más disminuidas en las sociedades modernas cuyas familias están hiperconectadas mediante teléfonos inteligentes, televisiones con Internet, tabletas, etc.

Cuando un grupo de gente se reúne expresamente a contar cuentos, anécdotas, leyendas o incluso a leerlos, ocurre un conjunto de fenómenos sociales y psicológicos importantes para el equilibrio humano. En primer lugar, hay un contacto visual y corporal directo, se despiertan emociones, esto genera una comunicación activa, no virtual, sino real, en la que cada uno de los participantes reconoce las fronteras de su espacio físico; aprende la importancia de la modulación de la voz; estimula su capacidad de imaginar, se da cuenta de la posibilidad de preguntar, comentar, asentir o disentir ya sea con el escritor, el narrador o los otros integrantes de la tertulia. En pocas palabras aprende a convivir y en ello va implícito el desarrollo de habilidades del pensamiento desde las básicas, como la memoria y la comparación, hasta las complejas: análisis, síntesis y evaluación.

En segundo lugar, ocurre que el cuento trasmite la forma de pensar de un autor, su época y su lugar en el mundo, con ello se vuelve un instrumento formidable para la formación de los valores como el respeto y la comprensión de las diferencias humanas, de la capacidad de empatía. Nos permite vernos reflejados y preguntarnos cómo actuar en determinadas situaciones, qué es adecuado y qué no, nos lleva a distinguir lo sublime de lo infame, lo vil de lo heroico, lo generoso de lo mezquino, entre muchos otros pares de valores. Leer cuentos o narrarlos, enriquece nuestro lenguaje, lo traslada de lo simple a lo complejo y con ello desarrolla nuestro pensamiento.

El cuento, cómo género literario tiene como característica principal que es una narración breve, es decir, hay pocos diálogos y descripciones. Desde un principio presenta las situaciones y personajes, las desarrolla en forma intensa y casi siempre sorprende ya sea por un hecho fantástico, absurdo, conmovedor o sencillamente inesperado. Es decir, el cuento mantiene viva nuestra capacidad de sorprendernos, lo cual en una época donde todo parece estar inventando y la realidad tiende a sernos indiferente mientras no nos afecte, es una valiosa aportación.

Por último, hay cuentos para todos los gustos y edades. Desde las antiguas fábulas de Esopo hasta los cuentos contemporáneos de la premio Nobel de literatura 2013 Alice Munro, pasando por clásicos como los hermanos Grimm, Andersen, Hoffmann, y los grandes maestros latinoamericanos: Julio Cortázar, Jorge Luis Borges y Juan Rulfo. La diversidad de relatos le brinda al lector la posibilidad de decidir qué le gusta y que no, lo peor que le puede pasar es desistir tras el primer intento si de casualidad el cuento elegido no fue de su agrado.

Por todo lo anterior consideramos, que leer y escribir cuentos, hacerlo en voz alta, narrarlos ante un público ya sea de familia, amigos, compañeros de escuela o desconocidos es una experiencia de convivencia enriquecedora de la calidad humana. Contar cuentos es una tradición que vale la pena rescatar y fortalecer. Como gente de educación invitamos a profesores, padres de familia, alumnos y a toda la comunidad a darse tiempo para escribir y leer cuentos, platicarlos, narrarlos, comentarlos y vivirlos como parte importante de la vida.

CEID

Compañía Editorial Impresora
y Distribuidora, S.A.

Impresión de libros, revistas, folletos
y carteles,
corrección ortotipográfica y diseño editorial

Nuestras publicaciones: Leyes federales,
Derecho y política, novela, cuento y poesía

Medellín # 119 Col. Roma
México. D.F.

Tel. 5264 6692
55 42 70 1206

MARÍA DE 4°C

*Por: José Francisco Andrade Cruz**
hensonpako@gmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 4-6, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "Todo porque la poesía mata carita y porque de los valientes y los necios será el futuro."

Palabras clave: Escuela, valentía, decisión.

Phrase from the author: All because poetry kills gallantry and because the future will belong to those who are brave or foolish.

Keywords: School, courage, decision.

No sé existir de siete a cuatro. Siempre he sospechado que las verdaderas respuestas se encuentran allá afuera, lejos de este reclusorio juvenil que encima tienen el descaro de llamarlo "PREPARATORIA" «¿Para qué chinches me preparan?, ¿Sería caótico si nuestros padres se hicieran cargo de esas 8 horas que nos vienen a encerrar aquí? o ¿Existirían más Jhons Lennon, Eduardos Galeano y Julios Cortázar?». Por ejemplo, lo único productivo que he hecho hoy ha sido espiar las piernas de María Ortiz. Después de tres intentos de poner atención a la monótona voz de De Anda decidí que definitivamente las piernas cruzadas de María son el verdadero ejemplo de tangente a la que uno se quiere dedicar.

–¡Gonzáles! –gritó De Anda, y su pesada mano azotó en mi pupitre.

–¡Ay canijo!

El grito se escapa de mi boca y estalla en todo el salón. Mis compañeros no dejan de reírse, el salón se inunda de carcajadas y yo me hundo en medio. Me sacudo el susto, pero puedo sentir como un escalofrío atraviesa la columna y me llega hasta el culo. Con la cara roja de De Anda a escasos centímetros de mí siento el peso de su aliento envolviéndome.

–¿Qué es tan importante para distraerse de la clase Señor Gonzáles?

–No, nada profe, estaba pensando.

–¡Con que tenemos un "Pensador" en clase!

Mis compañeros vuelven a reír y siento un rubor maquillando mis cachetes paulatinamente.

–Quiero ver sus apuntes "Filósofo".

Extiendo mi cuaderno y De Anda con sus dedos largos se acerca a inspeccionar.

* Coordinador de Formación Cultural y Grupos Estudiantiles Prepa Tec Celaya

Pasa un par de hojas y levanta la mirada.

–¡Como lo imaginaba! ¡Una letra chiquita igual que su personalidad!

Puedo sentir las gotas de su saliva reventando en mi cara. El coraje me invade, tengo unas ganas tremendas de saltarle encima. De Anda huele mi rabia, quiere sangre.

–¿Sabe qué Gonzáles? Cuando sea director de la prepa no voy a aceptar alumnos como usted. Sólo retrasa el aprendizaje de sus compañeros.

Se acabaron las risas, la tensión tiene a todos congelados y lo único que se mueve son los cachetes de De Anda. El tipo va a explotar. Mi corazón también, late tan fuerte que siento como quiere salirse de mi pecho. Estudio detenidamente cada músculo de su enorme y grasosa cara. Su bigotillo se tambalea esperando señal para disparar su arsenal; cualquier provocación de mí parte y seré hombre muerto. Mis compañeros están al filo de sus mesabancos, nadie quiere perderse nada en un pestañeo mientras yo sigo mirando fijamente a los ojos de De Anda. ¿Por qué es así? ¿Le habré hecho algo? Entiendo que le falté al respeto por andar distraído, pero no es para tanto. Sólo le estaba viendo las piernas a María ¿Será eso? Si es así, la escuela tiene la culpa por hacerlas venir en minifalda ¡En el caso de María deberían estar prohibidas! Bueno, no. Sus piernas son lo único bueno que sucede por aquí. Además, con María Ortiz en el salón cualquier cosa pasa a segundo plano.

¡Por Dios, De Anda! ¿Apoco usted no hacía lo mismo? Debió existir una "María Ortíz" en sus tiempos. Quizás hasta estaba enamorado de ella; igualito que yo. Tal vez usted la veía de reojo durante las clases y buscaba cualquier ridículo pretexto para poderle hablar. Cuando sus miradas se cruzaban, ella sonreía hundiendo esos huequitos que la hacían ver tan adorable; como todas las "María Ortíz" de la historia. Quizás su María también le coquetearía como lo hizo con todos los hombres a su alrededor; jugando con su pelo, balanceándose sobre esas dos piernas, responsables de la Guerra en Troya. A lo mejor su María Ortíz siempre le pedía la tarea de Álgebra III, porque el fin de semana obviamente no había alcanzado a hacerla. Usted, De Anda "El queda bien" por supuesto que accedería a pasársela

–Pero sólo a ti, eh María" –diría–.

Pero ambos sabían que ella no sería la única que aprovecharía el don de De Anda para el álgebra. También los dos sabían que él haría todo lo que ella le pidiera, porque ella era "María Ortíz" y usted, un simple De Anda bajito y cachetón. Eso sí, muy propio: zapato boleado, raya en medio, torta de huevo o sándwich de jamón para el receso. Quizás, como todo buen nerd, usted debió ser odiado por dos o tres compañeros y amado por más de cuatro o cinco maestros, aunque en una ocasión cacharan a la mitad del salón con sus respuestas de la guía parcial. Las repuestas trabajadas toda una tarde por De Anda y distribuidas en un solo segundo. Por quién más, sino su María Ortíz, el diablo embarrado en curvas y tangentes.

Seamos sinceros, usted nunca hubiera tenido una oportunidad real con María, a menos que hubiera sido valiente. Quizás, si se hubiera animado a entregarle el casete que le grabó con canciones de las Insólitas Imágenes de Aurora y Deep Purple. Otra cosa sería, sobre todo, si le hubiera recitado el poema de Rafael Alberti, que se aprendió a lo largo de toda una noche sólo para decírselo a María después de su presentación en la kermese de la prepa. Usted hubiera corrido tras el escenario,

–¡María! –le gritaría–. Y justo cuando ella volteara clavaría sus ojos en sus ojos y dispararía:

Ven, mi amor, en la tarde del Aniene y siéntate conmigo a ver viento.

Aunque no estés, mi solo pensamiento es ver contigo el viento que va y viene.

Al principio, a María le hubiera dado risa. Tal vez los nervios de no saber qué estaba pasando, pero luego una sonrisa genuina se resbalaría por sus dientes de perlas

Tú no te vas, porque mi amor te tiene. Yo no me iré, pues junto a ti me siento más vida de tu sangre, más tu aliento, más luz del corazón que me sostiene

Después se daría cuenta que usted, De Anda, le había robado esa sonrisa y se la compartiría

Tú no te irás, mi amor, aunque lo quieras. Tú no te irás, mi amor, y si te fueras,

Aun yéndote, mi amor, jamás te irías.

María lo vería a los ojos y encontraría un brillo embriagador que sólo se ve en las miradas perdidas de jóvenes enamorados y poetas locos

Es tuya mi canción, en ella estoy. Y en ese viento que va y viene voy.

Y en ese viento siempre, me verías.

Extrañada de sí misma, pero invadida por una voluntad incombatible. María Ortíz, de aquellos tiempos, se apoyaría en la pared para sostener la poca

cordura que le quedara. Lentamente, contra todas las fuerzas naturales y la estúpida ley social de los alumnos de 4° C de la Preparatoria Vicente Guerrero, se inclinaría para besarlo por primera vez. Beso de chicle de menta. El primero y más especial en su vida. Todo porque la poesía mata carita y porque de los valientes y los necios será el futuro. Ahí, quizás, justo en ese momento María se daría cuenta que no quería ser como las demás; que en realidad que era muy parecida a usted, y que los chicos de universidad con los que salía jamás podrían ser como De Anda. Quizás, María mandaría todo a la goma para quedarse con usted, poeta y loco. Quizás, a partir de ese momento, las otras chicas se darían cuenta que Arturo De Anda no era tan feo, que tenía o proyectaba algo, no sabemos qué, pero por eso andaba con María Ortíz. Quizás su vida hubiera cambiado para siempre. Dejaría el álgebra por largas cartas y poemas escritos para María. Las tardes de estudio por veladas junto a ella, escuchando casetes y vinilos que consiguieran robarles a sus hermanos mayores. Tal vez, por primera vez en la vida; sus compañeros lo invitarían a irse de pinta, a jugar a las guerras de papel justo cuando el maestro se volcaba en el pizarrón. Aprendería a subirse a un avioncito de papel y escapar por la ventana viendo que

la verdad nos espera afuera. Si usted Arturo De Anda hubiese sido valiente tarde o temprano entendería que la escuela es de esas cosas en las que te la pasas ocupado mientras la vida está sucediendo.

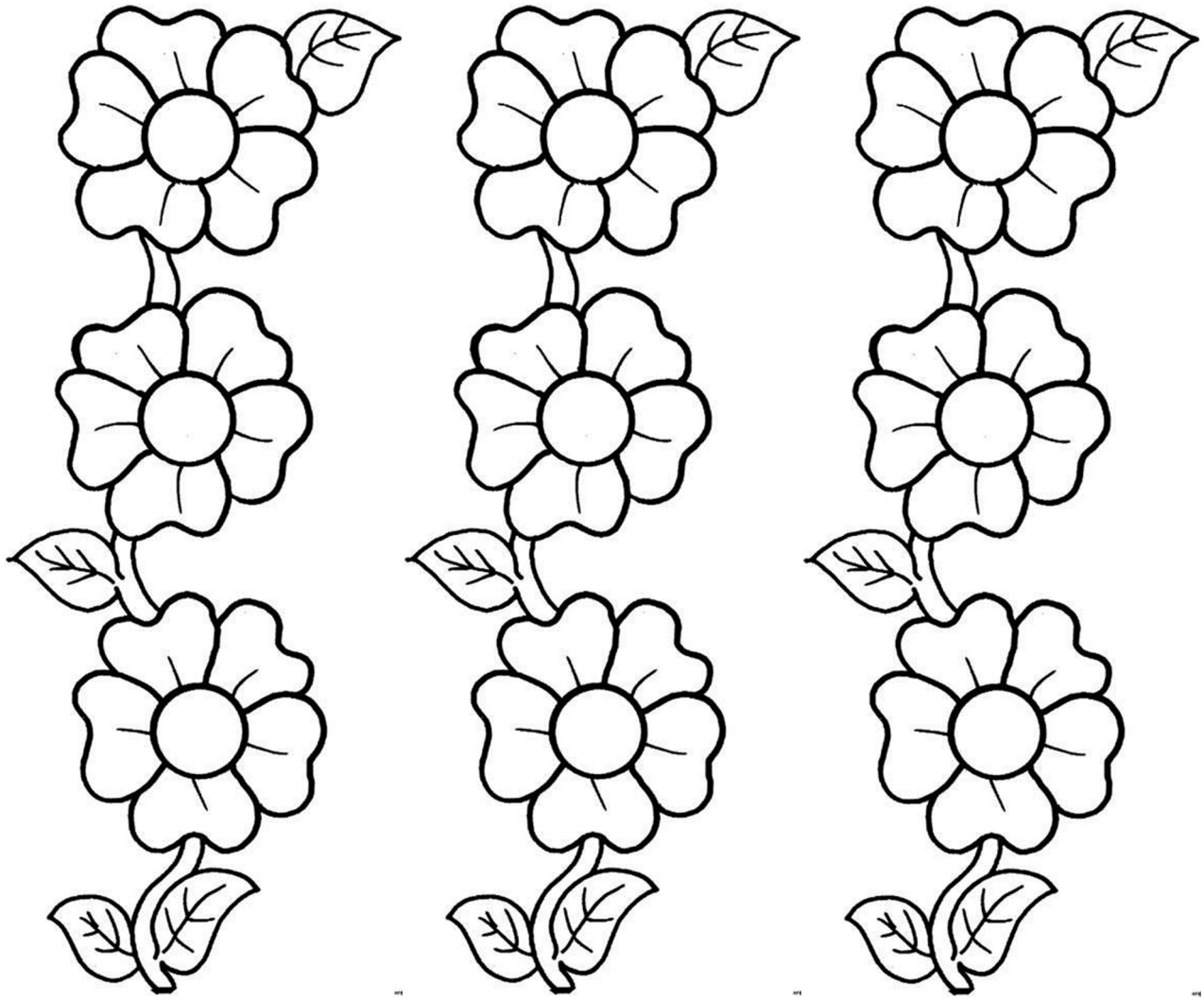
–¡Gonzáles! ¡Te estoy hablando! ¡CARA-JOOO! –gritó fúrico De Anda–. ¡Te largas de mi clase o hago que te expulsen para siempre!

Despierto. Otro golpe sacude mi banca. Tomo mi cuaderno, mi mochila, me levanto lentamente sin dejar de ver al viejo derrotado por su pasado.

–¡Usted no me corre! ¡Yo me largo!

Volteo a ver a María, sus ojos revolver están clavados en mí. Le estiro la mano y le digo.

–¿Vienes?



ANITA Y LA EDUCACIÓN ¿UTÓPICA?

*Por: Melisa Ángeles Jurado**
angelmeri29@gmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 7-8, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "La realidad le mostraba que la educación en algún momento se trastornó tan ferozmente, que sólo importaba obtener el conocimiento aceptable que te permitiera obtener un título".

Palabras clave: Educación, utopía, concepto.

Phrase from the author: Reality showed her that education, at one time, became so ferociously transformed that it only mattered to obtain the acceptable knowledge that would enable you to obtain a degree".

Keywords: Education, utopia, concept.

Cierto día, una joven estudiante llegó –como normalmente solía hacer en aquellas frescas mañanas- a aquel enorme espacio de edificios altos y jardines amplios llamado escuela. Caminaba a paso moderado a pesar de ir tarde ya para la primera clase. Miraba alrededor por curiosidad pura hacia los demás compañeros, no prestando la mínima atención al camino: le era tan conocido como su casa misma.

Cuando llegó al aula 16 en el segundo piso, apenas saludo a nadie y se colocó en el sitio habitual.

La profesora en turno había comenzado su clase, más ella ignoró con toda intención sus palabras: le parecía especialmente aburrida su voz ante lo suave y monótono que hablaba. Además, sus compañeros de clase no ayudaban. Siendo de diversas disciplinas universitarias y con poco tiempo conociéndose entre sí, asombraba el bullicio enorme que producían, pareciéndose más a una tienda de ofertas que un aula de estudio, aunque el paso del tiempo transformó aquello en débiles zumbidos que apenas notaba. Es entonces que la joven de nombre Anita, se preparaba para lo que acontecía después: finalizar la clase, comenzar la rutina; reír con sus amigos durante el descanso, lidiar con la rutina; poner atención en las siguientes clases, sobrellevar de nuevo la rutina. Rutina, rutina y más rutina... aquello comenzaba a ser molesto e inquietante.

Cada vez que observaba a los demás –alumnos y profesores por igual- se preguntaba si sentían o habrían sentido alguna vez lo mismo que ella en esos últimos tiempos. Se miraba entonces con gran desconcierto en su reflejo a través de los ventanales de las aulas, posaba lo más recta posible para sí misma mientras llevaba sus traviesos mechones negros detrás de su oreja, y se preguntaba en voz alta:

–¿Qué sentido tiene la escuela?

Después y casi instantáneamente, se sonreía con tristeza, porque sabía la respuesta a tal cuestión y ello atormentaba de sobremanera.

La encrucijada de saber que su concepto de "educación" difería en miles de kilómetros de la realidad no le ayudaba a mejorar su humor. Por un lado, el concepto que había formado a través de los años, le decía que la educación era el conjunto de herramientas necesarias para desempeñarse y desenvolverse de forma satisfactoria en todos los aspectos: laborales, personales y humanos como ente social y como persona. La realidad- por otra parte- le mancillaba una y otra vez la idea anterior, reafirmándose cada vez que su espíritu inquieto se atrevía a cuestionar a alguien más.

Ejemplo de ello era Nicolás, su mejor amigo y su contraparte total. Mientras Anita elegía cuidadosamente sus palabras, Nicolás simplemente soltaba su sentir y siempre tenía una opinión para todo. Su complexión delgada a lado de ella solo era compensada por la altura casi estándar que ambos compartían.

* Universidad Bancaria de México.

–Dime Nicolás –había hablado apenas tres días antes cuando ambos se encontraban recostados en los jardines detrás del laboratorio– ¿para qué estudias?

–Que pregunta más extraña y obvia –había dicho él mientras dirigía de nuevo su atención al libro entre sus manos– quiero ejercer como abogado en un buen bufete en la Cd.

–¿Entonces estudias porque esperas un título que te permita ejercer?–insistió ella.

–Todos venimos a eso, así que si –le dijo el, haciendo una breve pausa– ¿tú porqué vienes sino?

En aquel momento, Anita no pudo responder su cuestión, no porque no quisiera, sino que sabía que su respuesta seria vista como ilusa en exceso a los ojos de los demás.

La realidad le mostraba que la educación en algún momento se trastornó tan ferozmente, que solo importaba obtener el conocimiento aceptable que te permitiera obtener un título, siendo una idea generalizada que se cimentó en cada mente y cada persona.

De sobra conocía que no podía juzgar a nadie, pues ella misma esperaba el tan anhelado trozo de papel que la certificaría como una profesionista, pero aquella mentalidad conformista y estereotipada le molestaba de sobremanera.

"¿Aquello no era una especie de simulación? ¿Una copia barata del verdadero significado educativo? ¿En qué momento se permitieron invadir del difícil mundo exterior haciendo de la educación una institución lucrativa más?" pensamientos así cruzaban una y otra vez su mente con tanta frecuencia que comenzaba a sentir las enormes ganas de hablar con alguien y ser escuchada.

Toda su vida escolar –que tuvo la fortuna de ser tanto pública como privada– visualizó los mismos resultados: los alumnos asistían al aula, los profesores compartían su conocimiento; los alumnos estudiaban de libros, de internet y de apuntes, y los profesores englobaban su evaluación en un simple número; los alumnos jugaban y deambulaban en cada rincón de la escuela, los profesores ataviados, continuaban su labor con pequeños descansos.

"¿Y dónde queda aquel maravilloso sentimiento del saber, aquel que, siendo pequeños, nos vendían e introducían en la mente? ¿Dónde queda aquel alimento diario que el ser humano debe procurar y practicar más allá de solo memorizar?"- se preguntaba con furia cada vez que algún profesor le entregaba en un banal numero lo que se supone equivales en el arte educativo.

Su nariz se arrugaba mientras las cejas parecían fusionarse en una sola, entendiendo todo aquello como una obra de teatro.

Todos por igual, actuaban el papel que les correspondía –siendo maestro o siendo alumno, siendo padre de familia o siendo un servidor administrativo– pero al bajar el telón, aquella atmosfera se desvanecía. Es como si la esencia del significado de aprender y educar, fuese como el aire mismo, yendo y viniendo de los pulmones, y solo dejando residuos de lo que alguna vez fue.

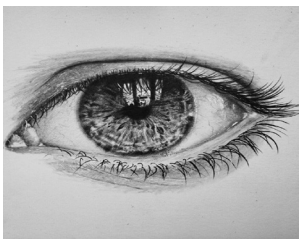
Su determinación ante la ruptura de aquel insano sistema, la llevo a una idea, tan simple y tan eficaz que la llevo a la práctica mucho antes de terminar de pensarla.

Su actitud comenzó a cambiar. Se permitió compartir, comprender aprender de los demás y tomar en serio su papel más allá de cumplir con una calificación. No solo deseaba ser un diccionario andante, anhelaba alimentar su espíritu y calidad humana para beneficio colectivo y personal.

Al principio no sentía cambio alguno y no parecía que nadie más lo notase, pero sabía que aquello no era el punto.

Un año, dos años, el cambio apenas era notable. Conocía a la perfección los límites del individualismo, y la necesidad innegable del ser humano ante la convivencia e interacción social. Sus aspiraciones iban más allá de solo ser una mención honorifica. Comenzó a escribir y divulgar sus pensamientos en pequeños compendios electrónicos. Comprendió que hacerse entender conllevaba saberse comunicar con los medios correctos.

Su sueño, al igual que la historia misma del ser humano, evolucionaba, caía y avanzaba conforme las circunstancias de la vida le iban guiando, más jamás pensaba en un final. Ni siquiera recordaba que aquella palabra existiese, ya que dentro de ella, aquella pequeña flama titilante se convertiría algún día en un gran incendio que se expandiría por todo su ser y traspasaría las barreras físicas con los demás, y, sin caer en pensamientos utópicos, añoraba el día en que al llegar al aula, todos y cada uno de los ahí presentes, saludarían y vivirían con vigor y verdadera pasión la maravillosa y mágica experiencia que un libro, un lápiz y una mente imaginativa pueden ofrecer.



PRACTICA LO QUE PREDICAS

(Verdadero manual de subordinación política)

*Por: Alexandro Arana Ontiveros**
cazadordebarro@gmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 9-10, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "Las palabras "...cuando lo leas, entenderás", fueron más contundentes que todos los discursos, mítines, alegatos y propagandas que habían pasado frente a sus ojos."

Palabras clave: Educación, integridad, compromiso.

Phrase from the author: The words "...when you read it, you will understand" were more forceful than all the speeches, political crowds, allegations and propaganda that had passed before his eyes.

Keywords: Education, integrity, commitment.

I

Enrique y Camilo se quedaron de ver a las tres de la tarde en punto: ya pasaban de las cuatro y Camilo no llegaba aún. Enrique miró su reloj por centésima vez, desesperado. Cuando Camilo llegó, ni siquiera se disculpó, se limitó a comentar alrededor de la puntualidad mexicana:

–Seguro el mitin se retrasa también, ¡por todos lados hay un pinche tráfico del demonio!

Esa fue la primera desilusión de la tarde: si querían cambiar el rumbo del país, había que estar completamente comprometidos.

–¿Ya tienes todo listo? –preguntó el irresponsable.

–¡Por supuesto, pendejo! Si no soy tu... –le respondió Enrique hecho una furia: –¡Ya vámonos, cabrón!

De camino al punto de reunión, Camilo nuevamente hizo aquella torpe alusión a qué con ese nombrecito, su amigo iba a ser la comidilla del grupo. Enrique se lo había escuchado una veintena de veces y ninguna le hizo gracia.

Cuando llegaron a la plaza, Enrique descubrió la segunda desilusión de esa tarde. Camilo tuvo razón: el mitin aún no empezaba, a pesar de llevar ya más de una hora de retraso. Se rumoraba que dos de los líderes habían llegado cayéndose de borrachos y se estaban bajando la peda en una fonda cercana con el clásico tratamiento a base de chilaquiles excesivamente picosos.

Enrique empezaba a descubrir que el compromiso en esos días no era igual al de unos meses atrás cuando todos vociferaban burlones que el presidente era un burro de tal magnitud que no había podido leer ni tres pinches libros en toda su vida. ¡Era indigna.

"Todo esto le va a costar muy caro al país más adelante... ¡Si no nos ponemos las pilas, vamos a pasar otros seis años bien jodidos!", pensó Enrique muy incómodo.

II

Enrique llegó dos horas después de lo que su madre le había dado permiso. O sea, demasiado tarde como Camilo, como el par de dirigentes irresponsables, y como el supuesto nuevo despertar mexicano. Aún canturreaba la consigna que más le había gustado durante esa manifestación: "Nuestros gobernantes no son burros, son puros ignorantes". Y se reía en voz baja cada vez que pensaba en los posibles significados de la frase, aunque todavía no lograba discernirlos por completo.

* Universidad Nacional Autónoma de México.

Apenas entró a la sala, su abuelo inició el regaño:

–¿Por qué hasta ahorita, Enriquito? ¿No podías avisar que ibas a llegar tarde? ¡Tuviste a tu madre preocupada durante más de dos horas!, carajo

–Enrique le dio un beso a su mamá sin hacerle caso al viejo.

Su madre lo defendió: –Déjalo, papá, seguro que el mitin duró más tiempo del que esperaban, ¿verdad m'hijito?

–No lo defiendas, Gloria -estocó el abuelo–, él sabe perfectamente que su deber es avisar si va a llegar tarde. ¡Eso significa ser responsable, Enrique!

–Déjalo, mamá –contestó el muchacho con desgano– al abuelo no le importa "la causa".

Aquí, el viejo realmente explotó:

–¡No estoy criticando "la causa", chamaco baboso, si no a los manifestantes que se creen los grandes ciudadanos por estar perdiendo el tiempo en las plazas, en lugar de hacer algo más productivo por el país justo ahorita que tanto se necesita!... A ver, Enrique, a propósito de lo que llegaste diciendo: ¿cuántos libros has leído desde que fueron las elecciones? ¡Supongo que más de tres!

El muchacho quedó mudo. No quería (ni podía) contestar semejante pregunta sin quedar como un hablador.

Esa fue la tercera desilusión del día entero. Lo que más rabia le daba era que el maldito vejete tenía razón. Sólo alcanzó a contestarle un "déjame en paz" ahogado antes de huir a encerrarse en su cuarto.

III

El librero junto a su cama le mostraba en forma de libros forrados de polvo todas las razones que su abuelo tenía para criticarlo. Los mismos que nunca se habían movido de su sitio desde que habían llegado a ese librero salvo para entregar "la pinche tarea que esa maldita maestra loca" les había dejado. ¿A quién putas le interesaba la vida de una familia donde todos se llamaban igual? Y luego entre compañeros vociferaron burlones que la maestra era una burra de tal magnitud que solo quería que leyeran pinches libros en toda su vida.

Tumbado en la cama, apretando los dientes por la humillación, Enrique recordó la mañana en que su maestro de Historia les dijo "Qué fácil resulta criticar sin practicar, ¿verdad?". Aquella mañana todos los alumnos callaron y nadie se burló ni vociferó.

Enrique recordó sus tres desilusiones y explotó. Con todo el coraje que sentía, tomó el primer libro que alcanzó, lo abrió en dos como a una pobre rana a punto de ser diseccionada, y cuando iba a empezar a destriparlo como un desquiciado, se detuvo jadeando: ese era el mismo libro que su padre le había regalado hacía un par de años antes de morir, cuando todavía vivía con ellos. Una sentida dedicatoria se lo recordaba en la primera página del volumen a punto de ser arrancada. Las palabras "…cuando lo leas, entenderás", fueron más contundentes que todos los discursos, mítines, alegatos y propagandas que habían pasado frente a sus ojos.

Con lágrimas en los ojos, lentamente se sentó en su cama, respiró profundo... Y comenzó a leer.

EL LEGADO DE UNA PROFESORA

*Por: Lizeth Carrillo Mancilla**
lizecam@hotmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 11-12, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "hablaba... como si las moléculas se hubieran quedado atrapadas junto con Alicia a través del espejo".

Palabras clave: Educación, integridad, renovación, apego y desapego.

Phrase from the author: "She spoke... as if the molecules had been trapped together with Alice through the mirror".

Keywords: Education, integrity, renewal, attachment and detachment.

Cada mañana, la profesora de química de la preparatoria local, solía sentarse en la misma banca debajo de un viejo árbol antes de empezar las clases y, acompañada de una taza de café, sacaba del bolso su más reciente adquisición obtenida en algún bazar de libros usados.

Aunque con los años la escuela había cambiado, las instalaciones se remodelaban, se blanqueaban las paredes o se construían nuevas aulas, el robusto árbol, la banca, el olor a café y la profesora puntual a la cita con la lectura, tenían el encanto de haber permanecido constantes desde el primer día en que la profesora había impartido clase por primera vez, treinta años atrás. Excepto que, las manos que sostenían las páginas amarillentas fueron acumulando algunas arrugas, sus cabellos se tornaron grises y los estragos del cansancio se notaban cada vez más en sus vértebras.

La profesora de química había decidido conservar su antigua pizarra verde y escribía con tizas blancas. A pesar de que muchas veces la administración había intentado instalar pizarrones electrónicos en su aula, ella se había negado a reemplazar el pizarrón, como si se tratara de un viejo amigo del cual sería demasiado doloroso despedirse, así que continuó depositando en él las mismas líneas, año tras año.

Hubo una época en que la maestra era conocida entre los alumnos por la pasión con la que impartía sus clases, siempre buscando la manera de cautivar a través de su más grande amor que era la química. Solía hablar de la evolución de la teoría atómica, como si fuera una historia fantástica de descubrimientos y al mismo tiempo de incesantes dificultades, tenía la habilidad de transportar con sus palabras a otras épocas y hablaba de los enantiómeros como si las moléculas se hubieran quedado atrapadas junto con Alicia a través del espejo, de esta manera había logrado relacionar con armonía su gusto por la química y por las historias que leía todas las mañanas.

En el trascurso del tiempo, fue muchas veces criticada por sus colegas por no transmitir la asignatura con el rigor científico con que debiera, mientras que otros, quedaban maravillados al descubrir que el estudio de la química podía verse a través de esta visión mística y maravillosa. Lo que era un hecho, es que todos, tanto alumnos como profesores, escuchaban con atención lo que la educadora tenía que decir, quien, a su manera, siempre invitaba al análisis y al entendimiento profundo de los fenómenos naturales.

Sin embargo, la profesora observaba con pesar, que en los años recientes los alumnos que se inscribían en su curso eran cada vez más difíciles de sorprender, las antiguas historias sobre descubrimientos químicos ya no conmovían a nadie y el uso de teléfonos inteligentes comenzó a hacerse más frecuente en el salón de clases. Muchas veces, la profesora carecía del contacto visual de quienes tenía enfrente, pues la atención de estos se concentrada en las pequeñas pantallas brillantes. Así, la vieja maestra se quedaba con la sensación de hablarle a los pupitres, a las paredes o a los cristales húmedos de las ventanas.

* UNITEC CAMPUS Guadalajara Jal.

Una mañana, mientras la profesora leía bajo el viejo árbol, escuchó a un grupo de estudiantes que se quejaban de una reliquia de maestra de química a quien consideraban no actualizada. Además, expresaban con recelo su resistencia a continuar escuchando historias sobre científicos muertos, entre risas y burlas, cuestionaban los métodos y los temas que se les enseñaba, pues opinaban que eran poco prácticos, por no decir inútiles, ellos necesitaban respuestas más inmediatas.

Así, sentada en la banca bajo la sombra del árbol, la vieja profesora reconoció en el grupo, los rostros de sus estudiantes, cerró el libro que tenía entre sus manos, miró al cielo y un suspiro se le escapó, comenzó a reflexionar sobre sus años como docente, recordando con melancolía sus viejas glorias. A pesar de que en su juventud se había desempeñado en otros trabajos, había decidido ser docente pues, cada vez que intentaba explicar algún concepto científico por sencillo que fuese, sentía que una sonrisa se le dibujaba en el rostro y en su juventud, ésta le había parecido una razón noble y suficiente para dedicarse a la educación. Se había convencido a sí misma, de que si era capaz de encontrar la belleza en su labor, entonces podría realizarlo con alegría y entusiasmo e irremediablemente podría contagiar a otros con su entrega, sin embargo, el tiempo le había demostrado que en ocasiones, la pasión no es suficiente.

Bajo el viejo árbol, comenzó a preguntarse si continuar enseñando sería un error, si al aferrarse a su a su vieja pizarra, a sus viejos libros, a sus viejas formas, en fin, a su antigua visión de la educación, había renunciado a la posibilidad de inspirar a los jóvenes pertenecientes a este mundo caótico, conectado tecnológicamente pero en muchos sentidos desconectado humanamente, donde se podía obtener información instantánea sobre cualquier tema, pero sin consultar las fuentes y donde la capacidad de crítica y el análisis estaban cada vez más devaluados. Todo a su alrededor sufría cambios continuos, se transformaba, los chicos a quienes enseñaba diferían mucho de los jóvenes a quienes había enseñado hace treinta años y sin embargo ella había luchado por seguir igual.

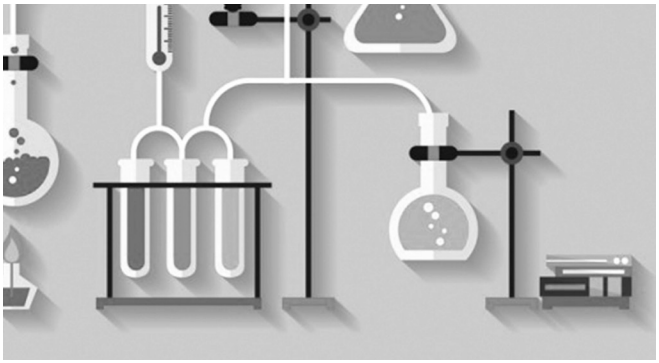
Permaneció un rato más con estos pensamientos en su mente y finalmente, tuvo clara una idea que ya había cruzado antes por su cabeza, pero que no se había atrevido a aceptar y entendió, que la mejor forma de ayudar a sus estudiantes era permitiendo que alguien más joven tomara su lugar.

Y fue precisamente un día después de la última clase de la vieja maestra de química, que se anunció de manera oficial la llegada de un programa piloto de clases impartidas por una inteligencia artificial, cuyo formato consistiría en una gran pantalla programada para mostrar la imagen de una amigable profesora virtual que podía contestar cualquier pregunta, resolver cualquier problema pues contaba con una amplia base de datos, que podía además, impartir clases sobre cualquier tema mostrando imágenes, videos, esquemas tridimensionales y otros recursos que facilitarían la comprensión de los estudiantes acerca de cualquier contenido y de acuerdo con las más modernas teorías de pedagogía. El dispositivo serviría en una primera etapa de soporte a los docentes, pero eventualmente podría incluso eliminar la necesidad de tener profesores humanos frente a los grupos.

Ese día, la escuela dio una conferencia magistral a profesores, alumnos y padres de familia, que tendría como invitado a un exalumno de la institución, quien había sido el desarrollador de la inteligencia artificial de profesores virtuales, que estaba próxima a probarse por primera vez en esta y en otras instituciones del país.

El desarrollador, comenzó su ponencia expresando lo emocionado que estaba de estar nuevamente en su escuela y lo agradecido que se sentía por la formación que había recibido. Habló sobre los detalles técnicos de su proyecto, entre otras cosas, mencionó que la inteligencia artificial estaba programada con una voz sintética femenina y que había incluido en el código gestos y frases que recordaba de una profesora que él había tenido en sus años de estudiante y que según contaba, había inspirado su proyecto; una profesora cuya fascinación por los libros viejos, la química y las pizarras verdes lo habían conmovido de tal manera, que decidió rendirle un tributo al inmortalizarla en el programa de su inteligencia artificial y así conservar su legado a través del tiempo.

Fin



DESDE CASA

*Por: Marco Antonio Aróstegui Alfaro**
contabilidad.arostegui@gmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 13-14, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor:"Quisiéramos darle una oportunidad al niño, porque al parecer la culpa es completamente de usted".

Palabras clave: Educación familiar, violencia, prevención.

Phrase from the author: "We would like to give the child a chance, because apparently the blame is entirely on you".

Keywords: Family education, violence, prevention

La violencia contra las mujeres se previene desde el hogar en el cien por ciento de los casos.

–¿Me puede, por favor, comunicar con el señor Dorantes?

–Con gusto, se lo comunico. –La secretaria alejó el auricular y se dirigió a su jefe– Señor Dorantes, llaman de la escuela de Pablito, ¿qué les digo?...

–Pásamelos –dijo Pedro Dorantes a su asistente.

–Dígame. Soy Pedro Dorantes, para servirle.

–Señor, buenos días, soy Ana Martha Silva, directora del Instituto. Le llamo por una razón muy importante, un asunto que debemos de resolver a la brevedad; su hijo ha tenido un mal comportamiento, aún no se ha hecho acreedor a una expulsión, pero está cerca de conseguirlo, antes tenemos que platicar con sus padres, hemos llamado a su esposa y viene en camino. Lamento mucho decirle que necesitamos se presente de inmediato o nos veremos en la necesidad de tomar medidas un poco más drásticas.

–Señora directora, ¿no se da cuenta que estoy trabajando?, ¿qué es eso tan grave que amerita mi presencia ahora mismo?..

–Su hijo golpeó a una compañera y lo hizo de una manera que nos llamó mucho la atención. Así que le pido venga de inmediato o tendremos que expulsar a Pablo hoy mismo. Quisiéramos darle una oportunidad al niño, porque al parecer la culpa es completamente de usted.

No dijo nada más. Pedro estaba aturdido por la noticia.

–Salgo para allá de inmediato.

Alrededor de treinta minutos después, los padres de Pablo, llegaron a la cita con la directora y la psicóloga de la escuela. Rosario, la madre, llevaba unas gafas oscuras que no se quitaría por ningún motivo.

–Pues bien, señores, les ruego disculpen la forma tan intempestiva de llamarlos. Todo ha sido muy rápido. En la mañana hubo un incidente muy grave: Pablito golpeó sin motivo alguno a una de sus compañeras, él lo justificó diciendo que se habían enojado. Lo más inquietante de todo esto, es la saña que el niño utilizó. Hemos hablado la licenciada Ramírez, psicóloga de la escuela, y una servidora con él y ¿qué creen que nos dijo?

Rosario y Pedro no atinaron a responder nada.

–Su hijo respondió que era algo normal, que los hombres le tenían que pegar a las mujeres, que eso pasaba en todos los hogares que no entendía cuál era el problema.

Los padres no dijeron nada, los dos agachaban la cabeza al mismo tiempo.

---

* "Nacido en la ciudad de Querétaro un 16 de diciembre de 1975. Contador de profesión, altruista de corazón, firme creyente de que las cosas pasan por algo y de que todos tenemos una misión en la vida, a este joven queretano le inquieta sobremanera la paz, abundancia y armonía que se vive en su estado natal, y esto lo lleva a investigar algo verdaderamente sorprendente y que desea compartir al mundo entero. Así procura dar inicio a una prolífera carrera de escritor". Tomado de http://www.librosenred.com/autores/marcoantonioarosteguialfaro.html (07/03/2017).

–¿Puedo pedirle, señora, por favor, si es tan amable de quitarse sus gafas por un momento?...

Rosario lo pensó dos veces antes de hacerlo. Pedro le hizo una señal de aprobación. Ella retiró las gafas de su rostro, y al hacerlo dejó al descubierto algunos golpes en ojos y pómulos.

–No es necesario preguntar qué fue lo que pasó, por esta razón les hemos llamado, he aquí las consecuencias de sus actos. No es mi intención ni mi deber regañar a nadie, pero de seguir así, el único que pagará las consecuencias es Pablito. Crecerá pensando que golpear a las mujeres es lo más normal del mundo, además de muchos traumas más que le pueden ocasionar. Todo esto puede terminar muy mal para el niño.

Hemos decidido dar una oportunidad a Pablo debido a que es un alumno excepcional, además de que esto no es culpa suya. La culpa es de sus padres, uno por hacerlo y la otra por permitirlo. Se condicionará su permanencia sólo si ustedes se someten a un tratamiento; iremos poco a poco evaluando los avances, y si no encontramos mejora, el niño tendrá que dejar la escuela. Lo de menos es encontrar otra, pero si no trabajan en ustedes, en todas será lo mismo, así que ustedes deciden el futuro del niño.

–Por supuesto que lo haremos, trataremos el problema y haremos todo lo humanamente posible para que esto sólo sea un mal recuerdo. Muchas gracias por su comprensión, daremos nuestro máximo esfuerzo, todo sea por nuestro hijo. —Dijo Pedro con auténtica muestra de arrepentimiento.

NATIVO

*Por: Fernando Barba Hermosillo**
buscadoresdesabiduria@hotmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 15-16, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "Lo importante de los nativos es que aprenden a vivir con y de lo que generan, ellos producen su propia comida, su ropa, construyen sus casas, siembran, se alimentan de los animales que ellos mismos cuidan, es decir, son autosuficientes".

Palabras clave: Sustentabilidad, progreso, docencia.

Phrase from the author: What is important for the natives is that they learn to live with and from what they generate, they produce their own food, their clothes, they build their houses, they plant, they feed on the animals they care for, that is, they are self-sufficient.

Keywords: Sustainability, progress, teaching

El silencio es uno de los recursos no renovables en los temas de convivencia con los niños, así que es uno de los tesoros mas valiosos, y uno de los momentos mas atesorados es unos minutos antes de la llegada de los niños al colegio, las paredes y el mobiliario como que anticipan la llegada de sus inquilinos.

Al momento de entrar en las instalaciones, para muchos es como entrar a un lugar seguro, y para otros a un campo de batalla, para otros es sinónimo de jugar, y para otros la palabra dormir ronda por su cabeza. Lo interesante es que para cada uno, su significado comienza de alguna forma a tomar vida propia, así que sus alegrías, miedos, frustraciones afloran, también es el momento en el cual nos muestran como la contaminación del mundo exterior se manifiesta en ellos de muy diversas formas. Inclusive un día hicieron una protesta contra el presidente de los Estados Unidos.

Aunque son muy pocos minutos, para ellos es de suma importancia aprovecharlos, y a nosotros como educadores, nos sirve para observar todo lo que nos reflejan de lo que sucede en muchos casos en sus casas, ó como lo mencionábamos, lo que perciben de su entorno. Y por lo mismo, muchos de los contratiempos, afloran en esos minutos, la semana pasada, los gemelos no dejaban de tratar de quitarse entre ellos un juguete que trajeron oculto entre sus ropas, después de algunos golpes el juguete cayó al suelo y lo confiscamos, pero lo curioso es que ellos pensaban que no sabíamos del juguete.

Hablando de contrabando, hace dos semanas otro de los niños se puso a venderles dulces a sus demás compañeros, y lo curiosos es que de alguna forma ya se habían puesto de acuerdo para traer dinero ese día y comprárselos, la docencia también implica también ser un buen detective, y un registro de impartición de justicia equitativo, porque la jurisprudencia que se consigue con uno, si no se aplica al conjunto, se convierte en una corte implacable.

En esta semana una niña hizo dibujos de smartphones para repartir entre sus compañeros. Las ganas de tener su propio teléfono son muy fuertes y todos hablaban de la frustración de que sus padres no se los quieren comprar.

Por ello, decidí modificar mi clase para hablarles sobre un tema…

–Niños, hoy vamos a aprender sobre los nativos.

–¿Los nativos?

–Sí, los nativos.

–¿Son los que no tienen nada y viven en la selva?

–No necesariamente.

–Ustedes son también nativos.

* Institución Educativa Amantolli. Zapopan, Jalisco

–¿Queeee?¿por qué nos dice eso maestro?

–Ustedes son llamados nativos digitales, porque nacieron y viven integrados con la tecnología digital que por ejemplo son los teléfonos inteligentes, el internet y las computadoras. También la palabra nativo se utiliza para identificar a los que nacieron en un lugar, así que muchos de ustedes son nativos de esta ciudad.

Y otro de los sentidos para esa palabra, es para hablar sobre los grupos de personas que se encuentran aisladas del resto del mundo, que viven en la selva de forma primitiva, y ese es el sentido que me gustaría platicar con ustedes.

Vamos a imaginarnos como viven ellos, a ver ayúdenme:

–Ellos juegan todo el día.

–Hablan entre ellos.

–Recogen frutas y semillas.

–Seguro se la pasan durmiendo.

–Sí, seguro se aburren, porque no tienen tablets, ni celulares. La risa burlona se volvió contagiosa.

–De verdad, ¿creen que se aburren?

–Pues...

–No todo el tiempo...

_Entonces que piensan, aunque no tienen tecnología... ¿Creen que son felices?

Un breve silencio invadió el salón, su imaginación volaba y la reflexión a la que estaban llegando parecía ser un consenso.

–Aunque no viven con tecnología, si son felices.

Lo importante de los nativos es que aprenden a vivir con y de lo que generan, ellos producen su propia comida, su ropa, construyen sus casas, siembran, se alimentan de los animales que ellos mismos cuidan, es decir, son autosuficientes.

–Auto... ¿qué?

–Autosuficientes, entre ellos se apoyan y ayudan y no ocupan de el resto del mundo para sobrevivir

–Maestro, ¿podemos jugar a los nativos?

–¿A cuales nativos te refieres?

–A los que no necesitan la tecnología y son felices, y que son autoeficientes.

–Autosuficientes…

–Sí, a esos, queremos producir nuestra propias cosas.

Las grandes conquistas de la humanidad, consisten en dar pequeños pasos como individuos, para luego juntos dar un gran salto como humanidad, a veces los pasos implican ir despacio, pero el avance es mayor.

Nativos civilizados.

LA VENTAJA DE CONOCER TU NOMBRE

*Por: Anuar David Bautista Magallón **
aliosha40karamazov@gmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 17-18, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "Tu nombre verifica mi existencia"

Palabras clave: Identidad, coincidencia, significado

Phrase from the author: "Your name allows my existence"

Keywords: Identity, coincidence, meaning

Justo cuando me había decidido a saludarte y vencer mis enloquecedores nervios, pasó la maestra Irma y me regaño por estar fuera del salón. Te vi a lo lejos entre pasillos y maldije la segunda hora de historia pues no podría salirme al baño para, por lo menos, verte por un segundo. Había pasado toda la noche pensando en qué decirte, qué chistes contarte para hacerte reír; preguntarte si conocías cierta canción de mi grupo favorito y tal vez, con toda naturalidad preparada y ensayada, preguntarte si podría verte en el primer descanso. Tenía que hacerlo hoy pues el sábado comenzaban vacaciones y no podría esperar tanto para acercarme. ¿Por qué el mundo se detiene cada vez que pienso en ti? ¿Por qué no puedo hacer mi tarea planeando cómo conocerte? ¿Por qué tienes que estar siempre rodeada de tantos amigos que seguramente sólo quieren hacerse los encantadores frente a ti? Enamorarse de alguien que tiene tres años más que uno es una verdadera fatalidad; ningún poeta o escritor podría jamás describir mi agonía, esta abatida subsistencia, este suplicio de no conocer siquiera cómo te llamas. ¿Por qué no estudio en preparatoria? ¿Algún día podrás mirar con correspondencia mi uniforme de secundaria?

La tercera hora se me hizo eterna. ¿Es verdad que necesitamos aprender química para pasar de año? El profesor Arturo habla con tanta lentitud que las dos moléculas de hidrógeno ya se condensaron y solamente por fastidio se mezclaron con una de oxígeno... ¡Cuánta sed me da esta clase...! Treinta minutos más y por fin el primer descanso. ¿Irás hoy a jugar futbol? ¿O a la cafetería para sentarte a platicar con tus amigas? Tendré que correr como loco para subir pisos y atravesar todos los edificios para encontrarte. Si conocieras todos los reportes que me han puesto sólo por salirme del salón e intentar encontrarte en la sección de preparatoria. ¡Mi mamá ya me preguntó que si estaba loco o había perdido la cabeza! "¿Qué haces siempre fuera del salón chiquillo flojo? ¿Crees que pago la colegiatura para que juegues y no estudies? Ya ponte a estudiar... concéntrate en tus clases y hazle caso a tu profesora Eréndira. Ya falta poco para que salgas de año." Platicarle a mi mamá que estaba enamorado de una niña de quinto de preparatoria seguro hubiera firmado mi sentencia. Dos minutos y el timbre... un minuto... y...

No creo que notes cuando te miro. Estudio tus movimientos, tus carcajadas naturales, tus sonrisas obligadas (cuando te aburres de una plática siempre buscas un espacio para caminar) cuando estás aburrida cantas cualquier canción con voz fuerte como ambicionando marcharte de ahí. He dejado pasar días –justo hoy cumplo dos meses enteros– sin jugar básquetbol con mi salón sólo para sentarme aquí, esperando a que la casualidad me diga tu nombre. ¡No quiero morir sin antes saber cómo te llamas! ¿Y si mañana me cambian de escuela? ¿Y si se acumulan mis reportes y no te vuelvo a ver? Concéntrate... Ahí, escrito en tu nombre, está el inicio del día y el final de la noche. Si tan sólo me reconocieras y me saludaras; ¿acaso soy tan pequeño como para evadirme en el camión escolar donde viajamos cada mañana? Ya no puedo más, tengo que saber cómo te llamas y hoy, antes de irnos de vacaciones tengo que saberlo. ¡Mis desvelos deben de tener un nombre! Y el timbre suena de nuevo, llamándonos a clases, a encerrarme y esperar un par de horas más para poder mirarte. Regresamos a salones, como ovejas desganadas y subyugadas. Camino detrás de ti mientras jugueteas con tus amigos... los celos hacen de

* Nacido en la ciudad de México en 1973. Estudió la licenciatura en filosofía y la Maestría en Filosofía y crítica de la Cultura en la Universidad Intercontinental. Profesor de ética, lógica, etimologías y filosofía en el nivel de Educación Media Superior. Experimentado viajero, ha vivido en Irlanda e Italia expresando en sus cuentos sus vivencias, historia e ideas.

las escaleras una enorme montaña que me impide alcanzarte y de nuevo, como cada recreo desperdiciado sin tu nombre, me detengo en el piso de secundaria y repaso todos tus movimientos, lo que hoy comiste, el uniforme de deportes y la bufanda que no conocía. Me siento aún más pequeño cuando por casualidad estoy cerca de ti. Seguramente no recuerdas que una tarde, cuando estaba castigado en dirección por bailar en clase de matemáticas, entraste a la oficina del director y me miraste con extrañeza. Buscaste más gente en el cuarto y sin encontrar con quien hablar, me preguntaste: "¿sabes dónde está el Licenciado Padilla?" ese fue el día que más cerca estuve de tener un infarto a los 14 años. Un sublime 30 de Octubre. Sacudí mi cabeza negando lo que pedías y cuando saliste de la oficina bendije alegremente mis pueriles bromas que por fin me habían llevado a ti. Desde ese día, sin que nadie comprendiera lo que es la pasión en silencio, pasé más tiempo en la sala de reportes con el director que aprendiendo en clases. Pero la casualidad había sido muy indulgente conmigo como para repetir su milagro.

Todo el día pasé sin verte de nuevo. La profesora de historia nos castigó por hablar y nos quitó casi diez minutos del segundo descanso. ¡Miseria en su absoluta expresión! Corrí para buscarte y no había nadie en el tercer piso, ni en el segundo, ni en la cafetería ni en la sala de conferencias. Sólo faltan dos horas para vacaciones y no conozco lo más necesario para respirar con ecuanimidad. ¿Podré permanecer vivo y sin ti durante dos semanas? ¡No puedo concluir así el día!

La fe justifica los rezos de un alma desesperada y ávida de esperanza. Creo que Dios se apiadó de mí y el milagro sucedió...

En un intento desesperado por salir del salón, grité lo más fuerte que pude: "¡Viva México señores!" justo cuando la maestra de Civismo nos hablaba de las próximas votaciones para presidente. Fue suficiente para que me llevara a la dirección con un reporte más a mi cuenta. Era lo único que podía hacer para conquistar y vencer a la casualidad ya que ésta insistía tanto en evadirme.

El director, visiblemente ocupado no indagó mucho en mi travesura. "¿Qué voy a hacer contigo? ¿No tienes nada mejor que hacer que dejarte llevar por tus impulsos?" y cambiando de tono, suspiró y revisó ciertos papeles en su enorme escritorio de vidrio. "Mira… mañana salen de vacaciones y no creo que tu madre quisiera enterarse de que tiene cita conmigo justo antes de irse a descansar, ¿verdad? De hoy en adelante vas a ser mi secretario personal, ¿qué dices?" Se veía apurado y atareado con llamadas que entraban y salían, citas que confirmaba, profesores que ingresaban y desaparecían sin darse cuenta que estaba yo ahí, sentado, en la silla principal de la oficina. "Mira, entrega estas dos boletas perdidas y diles a estos alumnos que las firmen de recibido y les arrancas el talón de confirmado, ¿estamos? ¡Corre que nos urge irnos sin pendientes!" Me levanté apresurado y al salir de la oficina, abriendo los folders con las boletas dentro, la sangre golpeó mi corazón con tanta fuerza que tuve que detener mi carrera. La foto en una de las boletas era de ella y justo junto a su cara y sonrisa que tanto había examinado, aparecía el siguiente nombre: Julieta R. Mendoza

Escuchaba sólo la sangre que se agolpaba en mi pecho y la respiración que se hacía profunda y afanosa. Parpadeé varias veces para confirmar el milagro y cada vez que miraba el papel, tu rostro aparecía ahí, siempre sonriendo, siempre con el mismo nombre… Julieta, Julieta, Julieta.

Caminé y entregué la primera boleta. Fui después al salón de Quinto Grado A en la sección de preparatoria y, con una valentía que jamás hubiera esperado de mi mano, llamé a la puerta de lo que ante mis ojos sentía que era la entrada al Paraíso; y como una fantástica y turbadora realidad, la puerta se abrió…

Final

Sigues sin saber mi nombre y sin saber en cual año estudio. Sigues sin imaginarte que a diario espero encontrarte en el transporte y escuchar tu voz que platica con tanta ansiedad la fiesta del fin de semana. Sigues sin imaginar que te protejo cuando alguien quiere burlarse de ti quitándote tu botella de agua. Sigues sin saber que quiero ser ingeniero y que me gusta mirar televisión todas las tardes. Sigues sin saber que podría convertirme en luz sólo para iluminar tu cara. Sigues sin saber que estoy escribiéndote sin necesidad de que te enteres qué hay debajo de mis lentes, de mi mente, de mi piel. Sigues sin saber que dibujé tu nombre exactamente 78 veces en el reverso de mi cuaderno de biología. Sigues sin saber que me quedan grandes los zapatos que me compraron para este año. Vives sin saber que la coincidencia hizo de mi vida una mejor y más afable existencia.

Ya no importa que mi vida te sea desconocida. Los desvelos tienen justificación, los recreos mágicamente extienden su tiempo, las tareas pierden molestia y las matemáticas, súbitamente, me son interesantes. La historia de México es emocionante y la literatura universal me inquieta sobremanera. He visitado pocas veces la dirección en el último mes y la profesora Irma está fascinada con mi nueva actitud. Creo que deberían agradecerte pues quererte con disimulo me hace feliz y estabiliza mis locuras. Esta y muchas más son las ventajas de conocer tu nombre y haberte escuchado decir: "Gracias", sólo a mí, mirándome con ternura y rozando tu mano con la mía, convirtiéndome en tuyo, para siempre.

Tu nombre verifica mi existencia.

Tu nombre justifica la eternidad de este anónimo encierro llamado Escuela...

NO HAY MOTIVOS PARA INCUMPLIR

*Por: César Miguel Calderón Montañez**
*calderon_dfy@hotmail.com**

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 19-21, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "Por eso se obstina en concluir la secundaria, para contar al menos con el consuelo de la esperanza, de saber que existen mundos diferentes allá afuera, lejos de ese pueblo donde nació."

Palabras clave: Perseverancia, esperanza, obstáculos.

Phrase from the author: That is why he stubbornly concludes high school, to count at least with the consolation of hope, to know that there are different worlds out there, away from that town where he was born.

Keywords: Perseverance, hope, obstacles.

La luz de la lámpara apenas es suficiente para iluminar el papel amarillento que reposa sobre la caja de madera. Son casi las once de la noche. Santiago está exhausto. Le duelen los brazos y las piernas y una ligera punzada se ensaña contra su cabeza. Ese día, además de limpiar los corrales y ordeñar las vacas, ha molido poco más de media tonelada de rastrojo. Cincuenta pesos y diminutas partículas de paja adheridas a la piel como picaduras de insecto, son todo lo que ha obtenido después de dos horas continuas de molienda. Además de lo avanzado de la hora, es casi imposible bajar hasta el río para bañarse. El frío es insoportable. Aun así, con las manos tullidas, el cuerpo flemático y tembloroso, Santiago se empeña en resolver los problemas matemáticos. Por si fuera poco, también está ese hueco enquistado en su estómago como un tumor maligno. Siempre ha estado ahí, sobre todo desde que se fue su padre. En ocasiones persiste y en otras tantas se vuelve tan tenue como el rocío de la mañana. Es un hueco enorme, profundo, tan profundo como el pozo de agua que hay en el potrero. Santiago siente el movimiento dentro de él, en su vientre: sus intestinos se desplazan de un lado hacia el otro, se deslizan como lombrices inquietas en el terregal de las parcelas. Equis al cuadrado es igual a tres equis menos diez. Primer paso, despejar la ecuación, después…, después… Santiago lee en voz baja, casi en susurro pues no quiere despertar a don Chilo. Intenta desentrañar las recomendaciones del maestro pero los lamentos del estómago se sobreponen a su razonamiento. Es casi un prodigio cuando logra comer tres veces al día. Casi siempre lo hace una sola vez, por las mañanas, y, ocasionalmente, un té sin azúcar en las noches, antes de ir a dormir. Santiago tiene catorce años y, como casi todos los niños de su edad, está a punto de terminar la secundaria.

* Escuela: ESTV093B, Sahuayo, Michoacán.

Desde luego que él no sabrá de graduaciones pomposas, ni de festejos en casa, con decenas de invitados hambrientos y sedientos. Los demás compañeros de clases, sobre todo las mujeres, fantasean con los regalos que les obsequiarán en ese día, y los invitados que llevaran a sus mesas, y los ramos de flores y sus propios vestidos y… No, Santiago jamás formará parte de esos festines. Él, a lo mucho, aspira a la tarde libre y, quizá, una porción extra de comida.

Paso dos: factorizar…, factorizar… Fac-to-ri-zar.

Cada sílaba golpea como un martillo en su estómago. Hace apenas un año todo era diferente. La muerte de su madre, envuelta en aquella extraña enfermedad que le paralizó todo el cuerpo, fue el inicio de su calvario. Después ocurrió la partida de su padre. Hasta la fecha no sabe nada de él. Desde entonces vive arrejolado en el cuartucho frío y oscuro donde lo dejó su padre a cargo de don Chilo, uno de los empleados de don Matías, el cacique del pueblo.

Luego de varios intentos, Santiago logra encontrar el valor de la x. Como un artista que contempla satisfecho la terminación de su obra, observa los garabatos que indican el correcto desarrollo del problema. A pesar de los esfuerzos, representa una proeza para él mantener la concentración. Es casi imposible apartar las miles de teorías que bullen dentro su cabeza en torno al silencio (o desaparición) de su padre: ¿lo habrá abandonado, tal como afirman sus compañeros en la escuela? ¿No tiene el dinero suficiente para llamar por teléfono? Hace ocho meses que se fue para los Estados Unidos y no ha recibido siquiera un recado, ya no se hable de dinero. Santiago no quiere pensar en la posibilidad más palpable, la que todos en el pueblo sospechan. Incluso él, en sus cavilaciones más tormentosas, sabe que jamás lo volverá a ver. Don Chilo tampoco acepta la tragedia: A tu papá no lo levantaron, Santiago, afirma don Chilo en el fragor de la ordeña, no te andes creyendo lo que dicen las gentes. Sin embargo, Santiago sabe que es una probabilidad tan real como el frío que le atenaza los dedos en esos momentos. El camino rumbo al norte, única ruta hacia los Estados Unidos, está infestado por la delincuencia. Los secuestros y levantones son tan frecuentes que la gente ha terminado por aceptarlos como parte de su realidad. Al papá de Fermín lo levantaron en las afueras del pueblo. La próxima semana se cumplen dos años de que encontraron su cuerpo a orillas de la carretera. El propio Fermín es quien más sostiene la teoría: lo levantaron, Santiago, le dijo un día al salir de la escuela; hazte a la idea. Santiago, desde luego, rechaza tales suposiciones. Para él, su padre sólo ha tenido algún contratiempo, como suelen tener todos los que intentan cruzar la frontera. Los ronquidos de don Chilo espabilan sus cavilaciones. Santiago regresa de nuevo al cuaderno. Con cierto sosiego, aprecia de nuevo las dos ecuaciones ya resueltas. Aún le resta el cuestionario de Historia y la lectura de tres cuartillas de Lazarillo de Tormes, con su respectivo resumen.

–¿Para qué estudias, muchacho? –dice Don Chilo desde el fondo de sus cobijas– ¿No ves la hora que es? Ya casi es media noche y...

...Para qué estudias, muchacho, para qué estudias si al fin de cuentas tu lugar está aquí, en el campo, con el ganado, en estas tierras que jamás serán tuyas pero donde dejarás tu vida como la he dejado yo y todos los que trabajamos aquí.

Santiago escucha, siempre escucha ese discurso como entreverado en su mente; pero él se resiste al destino que, como afirma don Chilo, lo aguarda en un futuro cercano. Por eso se obstina en concluir la secundaria, para contar al menos con el consuelo de la esperanza, de saber que existen mundos diferentes allá afuera, lejos de ese pueblo donde nació. Ya luego Dios dirá. Santiago mira hacia el rincón donde se encuentra don Chilo enrollado como bulto deforme debajo de sus cobijas andrajosas y malolientes. En cierta medida, siente compasión por él. Para Don Chilo no existe más mundo que el ganado y las tierras. Siempre ha vivido en esa habitación de paredes cuarteadas y quebradizas junto a los corrales de don Matías. El hastío de la rutina le ha demacrado la vida. La amistad entre él y su padre es el único vínculo que los une.

–Mira, muchacho –insiste don Chilo–, apaga esa luz y ya acuéstate, anda, al fin que mañana no llegarán los maestros, de mí te acuerdas.

A pesar del letargo que le produce el cansancio, Santiago abre su libro de lecturas. Está a punto de terminar el tratado segundo, cuando Lazarillo cuenta del hambre que lo agobia al lado del clérigo. Para su fortuna, Santiago no sufre tanto como el niño del libro, sin embargo son muchas las coincidencias que guardan entre ambos. Al igual que Lazarillo, a Santiago también le faltan sus padres. Y como él, Santiago siente que el hambre lo conducirá a la tumba de un momento a otro. ¿Quién habrá escrito ese libro? ¿Lazarillo existió? El maestro afirma que todo es ficticio, que la novela no es más que el producto de la imaginación prolija de un escritor desconocido. Pero Santiago sospecha que Lazarillo existió, que fue tan real como él mismo lo es ahora. ¿Cómo explicar, entonces, tantas coincidencias? Don Chilo irrumpe de

nuevo en sus reflexiones; su voz cavernosa y reseca parece surgida de un cementerio:

–Ya duérmete, muchacho; apaga esa luz y vete a acostar.

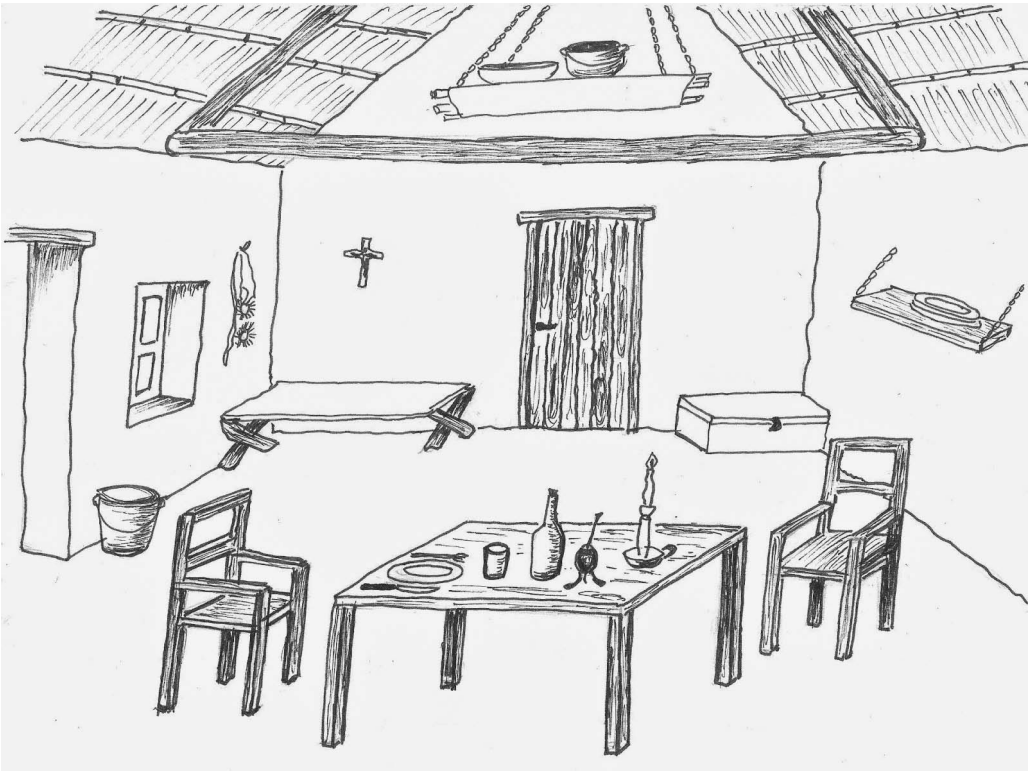
Santiago se apresura a escribir la media cuartilla requerida. No quiere impacientar a don Chilo, que al fin de cuentas él no tiene la culpa de sus pretensiones. A pesar de que el maestro no leerá su trabajo –jamás revisa a conciencia las tareas, sólo estampa su firma imprecisa sobre los cuadernos, Santiago se esmera en hacer una redacción decorosa.

¿Dónde estará su padre ahora? ¿Estará en medio del desierto, esperando el momento oportuno para cruzar la frontera? O muerto… ¿Será que está muerto también como el papá de Lazarillo? Quizá sus restos ya formen parte del gran desierto, o de las profundidades del río, o… ¡No! ¡Dios mío! ¡No, por favor!

–¡Dios! ¡Dios!

–¡Despierta, Santiago! ¡Muchacho! –dice don Chilo. Con una mano sacude a Santiago y con la otra sostiene un cigarro– Despierta, carajo. ¿Ya ves? –ríe– ¿Te das cuenta? Se te va a botar un tornillo con tanto estudio.

Santiago ve la luz que entra por las rendijas de la puerta. Le tiemblan las manos y las piernas y un delgado sudor le escurre por la frente. ¡El cuestionario de historia! Por la claridad que inunda el cuartucho, infiere que deben ser casi las siete de la mañana. Tiene escasos minutos para ponerse el uniforme y mojarse la cara y el pelo. ¿En qué momento se dejó vencer por el cansancio? ¿Por qué tuvo que dormirse antes de terminar la tarea? ¿Por qué, si lo acosaba la fatiga, no hizo lo que hacen sus compañeros, es decir, transcribir dos o tres párrafos sin leerlos siquiera, a fin de esquivar las represalias del maestro? Santiago siente la culpa del remordimiento mientras, como un ladrón sorprendido en el acto, emprende la carrera. Ocho kilómetros lo separan de la escuela; ocho kilómetros de caminos escabrosos por cerros y colinas, con el peso de la incertidumbre como un trozo de metal oxidado sobre sus espaldas. Además, por si fuera poco, las nubes están preñadas de agua; el diluvio latente amenaza con desbordar en cualquier momento. Santiago llegará tan cansado a la escuela como todos los días; tan hambriento como siempre; con las dudas de siempre. Ahora, sin embargo, Santiago es consciente de los insultos y los gritos que le aguardan. El maestro, incansable, reprochará con ahínco su falta de empeño; para él no hay motivos para incumplir. El castigo, por lo tanto, es inminente. Santiago será el único, quizá, que no entregará completa su tarea.



LA VOZ INTERNA

*Por: Tania Castillo Ponce**
tanpaol@hotmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 22-24, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "Ustedes aún no nacían, es más, su piel nunca había sido tocada, su boca estaba sellada por una membrana, comían por el cordón umbilical, o sea, aún no hablaban, tampoco sus ojos sabían de formas ni colores, su nariz no captaba ningún olor. Sin embargo, sus oídos ya funcionaban cuando reconocían la voz de su mamá."

Palabras clave: Autismo, dedicación, educación artística.

Phrase from the author: "You were not yet born, moreover, your skin had never been touched, your mouth was sealed by a membrane, you ate by the umbilical cord, that is, you still did not speak, nor did your eyes know shapes or colors, your nose did not capture any odor. However, your ears were already working when they recognized the voice of your mother".

Keywords: Autism, dedication, artistic education.

"Nunca rompas el silencio si no es para mejorarlo".

L.Beethoven

Poco le importaba a Richi si era afinado o aullaba peor que un lobezno hambriento. Sin embargo, cantarle lo que sentía a su compañera de banca era la mejor motivación que hasta ese momento tenía.

A nuestro amigo, no le importaba que lo vieran diferente cuando respiraba con su característico sonido nasal ahogado y que todo el salón fingiera que "no pasaba nada", ni tampoco que, al cabo de unos segundos, él se diera cuenta de que entre las bancas sus compañeros hacían caras, imitaciones y burlas.

Richi era lo suficientemente inteligente para saber que los niños se reían hasta "por la mosca que pasaba" y que muchas veces, no lo hacían por maldad sino porque era un buen distractor para romper con el trabajo cotidiano. Así que eso no lo detendría. Aprendería a cantar a como diera lugar. Desde tercero tocaba la flauta pero, lo que ahora quería era escuchar su voz con claridad. Sabía perfectamente el esfuerzo que para él significaría. Por lo de componer *no era un gran problema ya que la letra la llevaba grabada en su corazón. Sin embargo, el verdadero reto era empezar a vocalizar, pedir permiso para acudir al coro, pero, sobre todo el autismo que le dificultaba pedir ayuda. Cuando los papás de Richi se dieron cuenta de su autismo se negaron a inscribirlo en una escuela especializada. Ellos creyeron que debían incluirlo al mundo para que se fuera acostumbrando a él o el mundo aceptara a Richi. Lo que pasara primero. La verdad era sencilla; la mamá de Richi confundía "dinero con atención" y esto significaba que ella prefería pagar sobre la atención para su hijo a someterse a un grupo de apoyo. Ella decía muy firme: -"He estudiado lo suficiente, para ahora "estudiar para ser mamá"-. Entonces, se la pasaba trabajando sin descanso para sentirse justificada y veía al niño en las noches cuando ya estaba dormido. En el caso de Don Ricardo, sencillamente no aceptaba que su único hijo varón fuera "diferente" y se propuso a tratarlo igual que a cualquier niño del mundo.

Para suerte de Richi, sus papás dieron con una escuela "buena" en donde los valores éticos y sociales estaban guiados por unas religiosas que le brindaron el ambiente seguro. No tenía nada que ver la religión con lo buena o la mala educación, pero, coincidía que estaba cerca de su casa y las religiosas se dieron cuenta del abandono emocional del niño en casa desde que iba en el Jardín de Niños. Ahora ya estaba en Quinto grado.

* Docente en Educación Artística en el Colegio Simón Bolívar y de Lengua y Literatura en el IEMS de la Ciudad de México.

La mayoría de sus compañeros conocían y sabían sobre las diferencias de Richi –por medio de la psicopedagoga– quién les decía que su amigo, gustaba de la soledad pero nunca de la desolación. Ella insistía en que respetaran sus momentos de aislamiento del mismo modo que lo abrigaran cuando quisiera estar acompañado. Todos lo entendían. Cada inicio de curso era el mismo cantar y la directora mandaba a Richi al baño para hablarle al grupo sobre NO TOCARLO ya que eso le causaba mucha incomodidad. (Todos sabían que al tocarlo o simplemente rozarlo causaría el grito más agudo o una rabieta incontrolable). Habían aceptado a su compañero. A veces, los niños comprenden las cosas más extrañas con una certera explicación mientras que los adultos requieren justificación tras justificación para hacer algo sencillo.

LA MISIÓN

Richi esperaba la clase de artísticas toda la semana y aunque no cantaba nada, se sentía seguro. En cincuenta miserables minutos –lo que duraba la sesión– él podía dejarse llevar por la "Serenata" de Schubert, aprender algo de un tal Mozart y tocar la flauta. Cerraba los ojitos cuando algún movimiento lo sorprendía. Su maestra se daba cuenta que disfrutaba la música por esos pequeños movimientos de cabeza en el compás fuerte. Ella sabía que más tarde que pronto daría una sorpresa y dejaría "fluir su voz".

La verdad era que Richi cantaba todos los días encerrado en su closet.

Terminaba de comer, hacía la tarea y se encerraba unos minutos con una cuchara sopera para bajar su lengua y tratar de emitir el mejor sonido, hacia muy lentamente algunos trabalenguas y después inflaba globos haciendo abdominales para reforzar su "diafragma". No entendía muy bien, eso del "diafragma" pero como podía –en un lugar tan incómodo como el closet–, él lo hacía. Esos consejos los tomó de su maestra. Sin embargo, cuando escuchaba su voz, sabía que no se parecía en nada a la de un niño cantor de Morelia, es más se juzgaba tan duro que se desesperaba golpeándose la cabeza y rascándose la garganta. Cuando cantaba creía que era el mugido de un becerro por su tono oscuro y ronco. De hecho, cuando era consciente de su voz se imaginaba en una granja pero nunca en el coro de una iglesia.

Definitivamente sabía que su ronquera no le ayudaría en su misión y comenzó a endulzar todo con miel para ver si así, se dulcificaba un poco su timbre.

A Richi le encantaban las clases de música solo por ver los berrinches de la maestra cuando alguien desafinaba. Era un espectáculo gratuito muy gracioso.

Sin embargo, lo cautivó cuando muy seriamente habló con el grupo diciendo: –"Ustedes desconocen el valor de sus oídos y quieren acabar con los míos.

Ustedes aún no nacían, es más, su piel nunca había sido tocada, su boca estaba sellada por una membrana, comían por el cordón umbilical, o sea, aún no hablaban, tampoco sus ojos sabían de formas ni colores, su nariz no captaba ningún olor. Sin embargo, sus oídos ya funcionaban cuando reconocían la voz de su mamá. El arte es la manifestación inteligente sobre los animales. El arte es la expresión de sus sentidos, porque aunque dicen que el delfín es el más inteligente de los animales; yo nunca he visto a uno dirigir orquesta."– Esas palabras se grabaron en su mente. ¡Cómo era posible que antes de nacer el oído ya distinguiera entre la madre y el padre! Era un milagro.

Entonces, el joven Richi supo que esa mujer gruñona cuyos ojos verdes apenas se asomaban por el piano sería la indicada para enseñarle a cantar y así poder decirle al mundo, a su querida Tatiana lo que sentía, sin justificarse, sin arrepentirse, ya que había aprendido que una canción dice justo lo quetiene que decir.

El problema de Richi era muy grande, para empezar porque era experto en echarse a correr cuando Tatiana lo saludaba. Sencillamente, no sabía por qué razón sus piernas le hacían esa ingratitud. Solo de pensar que en algún momento le cantaría, le provocaba dolor de estómago. Sin embargo, ya no había marcha atrás pues había logrado que sus padres lo entendieran y el reto estaba por venir.

Al principio fue difícil convencer a sus papás para que lo dejaran ir al coro.

¡Y más siendo música! Ya que para ellos, la música era un divertimento y no una clase formal. Aún vivían en el cuaternario mundo en donde existían "cantos y juegos" para enseñar las tablas de multiplicar, o los colores, o peor, las clases servían para alentar a niños metiéndolos en algunos concursos televisivos pero, en la primaria, ya no era así y para Richi la intención era otra. La clase de Educación Artística era sobre cultura general y de principios de instrumentación en donde él se las ingeniaba para tocar la flauta y ya tenía varias composiciones. Sin embargo, nadie lo sabía. No culpaba a sus padres porque a final de cuentas ellos hacían referencia de lo que les había

tocado vivir y esto era que la habían mal considerado como una guardería gigantesca para entretener a niños. ¡Qué iban a entender de un tal Mozart o de un niño golpeado Beethoven, si lo único que escuchaban eran las noticias en las mañanas! No podía explicarles como se le erizaba la piel con los *fortissimos* del piano y como sentía alivio con el *pianissimo* en el Himno Nacional. Él sentía la música, sabía que él era "algo" con la música.

Después de esperar a que pidieran informes, de tomar la decisión juntos, de una larga junta con la maestra del coro, la maestra titular de grupo, la psicopedagoga y la directora; se logró llegar al acuerdo de unirse al coro, siempre y cuando tomara dos clases de regularización de inglés. ¡Qué absurdo!—pensaba el niño—. Meterlo a clases de inglés solo porque la mayoría de los adultos decían que era fundamental para tener trabajo en el futuro remoto cuando él en el presente no podía comunicarse claramente. No importaba, él aceptó sin chistar.

El día llegó. Bajó rápidamente las escaleras desde su salón hasta el salón de música y ahí estaba listo para recibir su partitura. La maestra lo saludó y le asignó su lugar adivinando su voz ya que nunca lo había escuchado.

Comenzaron con un corrido mexicano hasta llegar a Bendita Sea tu Pureza de

Manuel M. Ponce. La maestra se detuvo y le pidió que cantara cuatro compases solo. El silencio se apoderó del salón durante los más eternos tres minutos. Él estaba muy emocionado, quería hacerlo pero no sabía cómo. De pronto sus pantalones se mojaron. La maestra muy calmada le dijo a sus compañeros que eso les pasa a todos y se llamaba: "Pánico escénico". Los compañeros automáticamente dijeron que sí era cierto y apoyaron a Richi minimizando lo ocurrido.

La maestra estaba asustada esperando la macabra cita en donde los padres del niño se presentarían furiosos. Sin embargo, no pasó nada.

Pasaron los días. Richi seguía muy avergonzado por lo ocurrido en la sesión y ese día tocaba nuevamente coro. Pensó en no volver. Sin embargo, coincidió que en el recreo Tatiana se le acercó y pidiéndole permiso le quitó los lentes porque los traía sucios. La niña fue muy cuidadosa y no le rozó ni un cabello.

Les tiró un escupitajo a los cristales y los restregó con su falda tablonada hastaque brillaron.

–¡Debes ser un topo para ver entre tanta mugre! –le dijo y se alejó.

En ese momento el niño abrió la boca y entonó los cuatro compases que le habían causado tanta vergüenza:

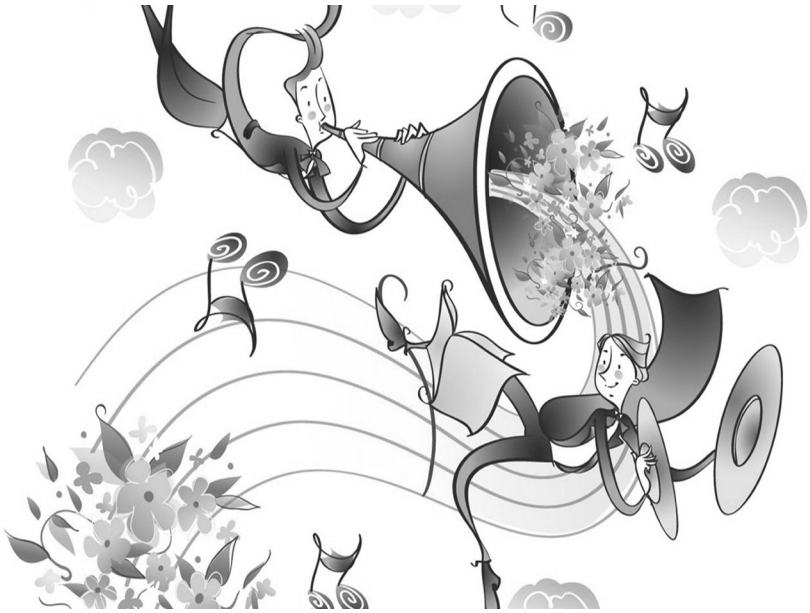
"Pues solo Dios se recrea en tan graciosa belleza".

Tatiana se dio la vuelta rápidamente (al igual que todos los que estaban en patio) viendo lo que sucedía. El sonido de su voz cálida paralizó el recreo. Era una sorpresa. Richi había cantado y mejor aún de él salieron las notas más afinadas que alguien se hubiera esperado.

El niño comprendió que después de haber pasado la vergüenza más grande, unos días atrás, ya nada peor le podía ocurrir. Entonces, ya no había nada que temer. Confrontarse a su propio miedo era su más grande hazaña.

Tatiana se quitó el moño de la coleta y se lo entregó a modo de flor. Él la tomó rozando suavemente su dedo meñique.

Desde ese día hasta que se graduó en la Facultad de Música, Ricardo se comunicó cantando con la perfecta seguridad escénica que lo llevó por el mundo siendo uno de los mejores barítonos de México. También estuvo dando clases de Educación Artística demostrando que no era una clase cualquiera.



ENCRUCIJADA PEDAGÓGICA

*Por: Javier Castillo Dueñas**
javier_pedagogo@outlook.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 25-26, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "La media hora de clase, que finalmente dio el profesor, le parece eterna en comparación de las dos horas de su programa (de TV) favorito".

Palabras clave: Calidad educativa, liderazgo, interés.

Phrase from the author: "The half hour of class, which finally gave the teacher, seems eternal in comparison to the two hours of his favorite TV program".

Keywords: Educational quality, leadership, interest.

Luis de 8 años, estaba con su primo de 12, jugando con su Tablet. Le ayudaba a resolver sus exámenes de educación en línea que se le hacen muy difíciles. Siempre los reprueba y por eso Luis los hace por él. Continuaban así, hasta que comenzaron distraerse con una página de videos graciosos de internet. Luego se distrajeron con otra y así, hasta que se olvidaron por completo de la tarea.

–¡¿Qué hacen?! –preguntan sus madres que estaban en la cocina.

–¡Tarea! –responden ambos chicos.

–¡Ya bajen! ¡Luis!, ¡tu tía ya se va y tú!, ¡ya te vas al colegio!

Aquella tía se despide y se lleva a su niño, junto con su tablet.

–¿Y yo porque si voy a la escuela y mi primo no?

–Porque en su casa, en la sierra, no hay escuelas.

–¿Y por qué no hay escuelas?

–Bueno, pues, porque no lo sé. Pero apúrate que ya se nos hace tarde. Iré a trabajar con tu papá.

–¿Ya estas lista cielo? –le pregunta el marido.

–Si querido. Ya vámonos.

Dejan al niño a la escuela y rápidamente se van, a sus respectivos empleos.

–¡Luis por favor! ¡ya siéntate en tu silla! –le grita un profesor frustrado.

–¡No!, ¡no quiero! –responde groseramente.

–¡Qué en tu casa no te enseñaron modales!, ¿por qué no quieres?

–No me gusta la actividad y no me interesa el tema.

–Fíjate como a Raúl sí. Ya acabó la actividad. Sé cómo él.

–¡Ya le dije que no quiero! A él se le facilita dibujar y a mí no. No quiero aprender sentado. Quiero aprender bailando, cantando, ¡te odio!, ¡los odio!

Suena la alarma del recreo y el maestro desesperado, entra a una junta de rutina; con otros profesores y el director.

–Necesito apoyo con Luis –dice de inmediato– Necesita nuevas materias, nuevas maneras de aprender y nuevas maneras de evaluar.

–Lo siento, pero no hay presupuesto para diseñar un nuevo programa.

–¡Pero estos niños no llegaran lejos si no les damos la educación que necesitan!

–Lo siento viejo, pero estas en una escuela pública. Si quieres formar líderes vete a una escuela privada. Aquí no les enseñamos a mandar sino a obedecer. Ya lo sabes. Haz que obedezca.

* Universidad Pedagógica Nacional

–Está bien… –dice desanimado y en eso suena la chicharra de nuevo– regresare a la clase…

–Ah, y, por cierto, antes de que te vayas, no se te olvide que tienes que llenar este papeleo.

–¿Qué? –dice sorprendido.

–¿Cuántos gises has gastado?, ¿qué les has enseñado?, ¿cómo?, ya sabes, preguntas de rutina.

–Pero ese papeleo me llevara cerca de una hora y mi clase es de dos.

–Lo siento, pero es para mejorar la calidad educativa, la calidad de tu enseñanza. Por cierto, no te olvides de "pasar la lista".

–Se consume como espuma el tiempo de su clase y Luis regresa a su casa; no están sus padres. Vive solo. Para no aburrirse, prende el televisor. Pasa horas frente a él. La media hora de clase, que finalmente dio el profesor, le parece eterna en comparación de las dos horas de su programa favorito. Incluyendo los comerciales violentos, que le divierten mucho. Le dice a su mamá, que quiere una novia como la conductora, un carro como el del protagonista feliz y comer en "x" restaurante. Se lo manda por mensaje antes de dormir y su mamá apenas y lo lee. Está muy apurada parar entrar a su segundo trabajo. Ya se aproxima el día de la renta y apenas, la alcanzaran a pagar entre su esposo y ella.

Total, a ese ritmo pasan los años y como pueden, terminan de pagar la universidad de su hijo. Fallecen por el cansancio y no lo ven titularse. Sin embargo, Luis los recuerda dichoso y les dedica unas palabras en su honor, el día de su graduación. Muy feliz, busca trabajo al día siguiente; ya es un ingeniero.

Va a una fábrica nueva, la única que abre la ciudad desde hace años. Hay una multitud afuera de ella. Se asusta. Miles y miles de jóvenes están parados con pancartas en la mano. Hace mucho calor y se empiezan a molestar. No sabe que sucede. Pregunta y con asombro se entera. Todos son universitarios y no hay trabajo para todos. Solo contrataran a 3, de los miles que se postularon y los demás, trabajaran como ayudantes. Pero no ayudantes de otros hombres, sino ayudantes de robots, que tienen la mayoría de los puestos. Éstos trabajan más y no hacen manifestaciones.

Decepcionado y con sueños, no se desalienta. Quiere una casa propia. Va una agencia de carros y compra un taxi. Lo pone de inmediato en circulación, y comienza a trabajarlo. Al principio, le iba bien, pero luego, bajó el trabajo. De la nada ha surgido una nueva compañía que los ha reemplazado y después surgieron otras similares. El mundo ha cambiado rápido y no lo entiende. No le dieron la educación que necesitaba para un mundo azaroso e impredecible; no sabe qué hacer. Le hablan de ideas e innovación, pero no las entiende. Aun así, continua muy positivo y con su taxi. Esto es de admirarse. Trabaja durante todo el día, y cuando siente que el cansancio le ha vencido, le manda un mensaje a su novia, que ya está embarazada de su primer hijo.

Prende la radio después y escucha las noticas. De nuevo han capturado a un político corrupto. Ha robado millones que tenía que invertir en nuevas escuelas, programas y difusiones culturales. Dice que fue educado en una sociedad corrupta, que siempre tuvo carencias y que ha sufrido. Que, de chiquito, nunca aprendió valores y le dio tentación el dinero. Cansado, Luis mejor cambió de estación y lo primero que escuchó fue un comercial:

"Solo con educación, podremos cambiar el rumbo de nuestro país. Hacerlo mejor y hacerlo más próspero".

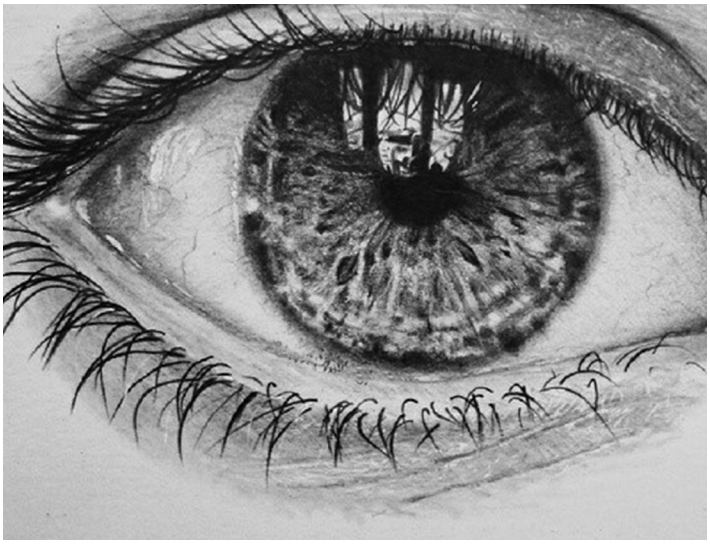
FIN DE LA ENCRUCIJADA

Pasa un minuto de silencio y toma de nuevo, la palabra el profesor.

–Bien alumnos—dice el doctor Striker Leví—han sido seleccionados de entre 300, díganme, ¿por dónde empezar a resolver la encrucijada?

–¡Yo sé! –dice uno– ¡yo también! –dice otro– ¡Yo tengo la respuesta!

–(No esperaba menos) –piensa en silencio al ver las manos levantadas– pues bien, que empiece la clase…



MARÍA LA LUZ Y EL PROFESOR DE CRISTALINO

*Por: Lidia Patricia Chan Us**
patiki_121379@hotmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 27-28, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "asistía la escuela con la esperanza de encontrar cosas nuevas, ella añoraba con el sentir primigenio de la inocencia infantil, poder salir de su cúpula de letargo".

Palabras clave: Tenacidad, trabajo en equipo, inteligencia, educación bilingüe y bicultural.

Phrase from the author: "she attended school in the hope of finding new things, she longed for the primordial sense of childish innocence to be able to emerge from her dome of lethargy".

Keywords: Tenacity, teamwork, intelligence, bilingual and bicultural education

Cierto tiempo existió Cristalino, un poblado desolado, con lúgubres árboles y chozas de carrizo y huano dispersas en un espacio tan extenso que solo cubría el aire sobre la tierra áspera y seca cual desierto en medio de la selva. A no más de treinta kilómetros de su cabecera municipal: el Repleto.

El Repleto era un lugar con un solo gobernante que se hacía cargo de todo; el hombre siempre quería tapar las coladeras de la calle, pero, descuidaba las de la presidencia, quería cubrir del frío a sus amigos, pero abandonaba a sus vecinos. El pobre no podía con su humanidad tan prospera, cubrir las necesidades de su tan necesitado pueblo. Era de esperarse que, si en su propio lugar no conseguía terminar sus quehaceres y cumplir con sus deberes, sus 120 comunas eran inalcanzables para abonarlas con su valioso y fructuoso desvivir.

Reiterando, una de esas 120 comunas era el Cristalino, el poblado de nuestra historia.

Bueno, precisamente ahí vivía una de las ocho niñas cuya existencia había brotado en tan seco lugar. Esta pequeña gustaba de ir a la escuela, sin importar lo polvorienta y gris que esta pudiera estar, era su preferido lugar. Con otras siete pequeñas y ocho varones sacudían y poblaban el edificio escolar que, a las 8 de la mañana dejaba de ser sombrío si el destino, el tiempo o las ganas terceras decidieran ese día hacerla brillar.

Como todos los días, esta pequeña asistía la escuela con la esperanza de encontrar cosas nuevas, ella añoraba con el sentir primigenio de la inocencia infantil, poder salir de su cúpula de letargo. Sin embargo, muchos días se quedaba mirado el camino de entrada al poblado en una especie de somnolencia prolongada, que duraba una, dos o tres horas hasta convertirse en una tristeza resignada resumida en un suspiro silencioso esperando... a ... su profesor. Éste con frecuencia asistía a sus deberes escolares, otras más no llegaba o simplemente pareciera, para aquellos chiquillos, que el vaho del camino se lo hubiera llevado.

El profesor por su parte sentía y pensaba por ello, no era que su sensibilidad se hubiera esfumado era más bien una impotencia erguida en una falsa comunicación que emprendía con aquellos niños. Ellos hablantes de otra lengua y él un conocedor que, en esta ocasión, era un completo ignorante. Sumado a ello, paso a paso, el tiempo iba consumiendo lentamente ese ahínco primero de un profesor recién graduado ¡a finales de los 80! con ganas de comerse al mundo y de "enseñar sus conocimientos" a los "pobres niños ignorantes de conocimientos". Concepción heredada por su máximo profesor, graduado en los 40, por cierto. Invadido por el ambiente que palpaba desde hace

* Colegio Latino. Chetumal, Quintana Roo.

un año y medio en aquel lugar 18 meses de estar sin vivir, de ver sin observar, de hablar sin ser entendido de escuchar sin comprender de cubrirse del hollín aletargado de la incomprensión paso a paso conforme atravesaba la extensión poblada de Cristalino.

Con un atenuado y apagado gozo escolar, llegaba y daba sus clases. Él sin entender recitaba y versaba los libros en castellano. Los niños, en especial aquella pequeña, no entendían nada pero a diferencia de los demás, ella, dibujaba siempre en su semblante un gozo al poder escuchar algo nuevo, de poder mirar los libros y entender a frases cortadas con una comprensión mono-palabra en cada párrafo o verso.

El profesor pensaba que necesitaba un intermediario, un medio, un vínculo que pudiera unir sus dos mundos. A poco tiempo de haber llegado a Cristalino tras una década de andar a distancia de su familia, ¡era ese lugar! la oportunidad de estar cerca de casa y eso lo representaban los apenas 30 kilómetros que los separaban.

Cada mes en sus reuniones externaba su dificultad, sus compañeros lo atiborraban de diferentes estrategias: haz esto, piensa en aquello, lee este libro, … el anotaba todo pero llegado el momento no hacía nada. Otras tantas veces ese deseo apagado lo hacía huir de ahí, abandonando a los pequeños.

Con el paso del tiempo, el incipiente y lento caminar de su educativa labor ¡iba a ser medido! y como era de esperarse pasó lo esperado... pero no deseado sus apenas 14 alumnos regulares de los 20 inscritos ¡quedaron en último lugar! de la famosa prueba "sapiens", prueba que todo alumno que supiera "leer y escribir" debiera contestar.

Esa tarde tras revisar en casa los resultados en la computadora. Se puso a pensar, pero más que pensar decidió actuar, era tiempo de modificar el pensamiento debía accionar el gatillo, no para suicidarse claro, más bien para comenzar la carrera que estaba postergando casi dos años.

La mañana siguiente al llegar a la escuela la primera mirada que recibió fue el de

aquella niña que siempre lo aguardaba primera en el salón, esa niña que estaba siempre al pie de la escalera dispuesta a subir y bajar la bandera del conocimiento. Desde ese día se reveló su apelativo "María la Luz", a lo que ella remilgó, arrugando la nariz del lado derecho, alzando ligeramente la ceja del mismo lado y moviendo ligeramente la cabeza, "María Guadalupe". Lo cierto fue que desde ese día "María la Luz" comenzó a ser el puente entre sus compañeros.

Paulatinamente y acompañado de gestos y señas ambos profesor- alumno comenzaron a entablar diálogo. El español de la niña fue más fluido, la lengua indígena del profesor sólo avanzo a mono-palabras entendidos en los diálogos entablados. Las clases fueron diferentes la asesoría experto-novato fue cada vez más y más exitosa.

Finalmente, las reuniones de consejo técnico fueron fructíferas y con la implementación del intercambio con profesores de otras escuelas el aliciente fue mayor, ya que eran otras personas, otras experiencias, finalmente expectativas y dificultades similares que podían ser contadas y comprendidas.

Fue un año diferente, "María la Luz" de experta saltó a traductora y guía. Finalmente ella logró "aprender a aprender" mediante la guía del profesor quien, lejos de traspasar por osmosis el conocimiento, la condujo a un descubrimiento del mismo.

"Aprendió a ser" mediante su esfuerzo descubriendo lo que tanto deseaba y a vociferar positivamente su aprendizaje y a transmitirlo a sus compañeros, padres, amigos, a los miembros de su comunidad, finalmente "aprendió a convivir" con todos y sobre todo con su profesor a quien también le enseño la calidad y el valor que uno puede empuñar en sus acciones.

El profesor fue proactivo desde entonces. "María la Luz" ya no desempolvo más nada, iba sembrando a su paso. Tres años le siguieron en la escuela para acrecentar su acervo, tres años en loable mancuerna. El cuarto y el quinto el profesor siguió en el Cristalino y ella se fue a un albergue, ¡la primera mujer fuera de su poblado en plan de estudio! Ahora... muchas cosas, pero lo cierto, cada integrante del par continúa con su lucha por aprender del día a día de su vida…

Y…

El gobernante de "El Repleto" fue sustituido por otro, ¿les fue mejor? pues… el nuevo es cojo, eso lo dice todo.

Las otras niñas de las siete que quedaron, cuatro menores a María Guadalupe siguieron sus pasos, las otras dos siguieron los pasos de unos muchachillos que llegaron a trabajar en la construcción de la carretera, que pagó la federación claro está, ¿y? solo sus madres saben que fue de ellas.

Los otros estudiantes un 70 % acabó la escuela el otro 30%… 20% se casó y el 10% migró a los Estados Unidos y nadie sabe qué pasará con ellos actualmente.

El Cristalino sigue creciendo su extensión territorial se ha repartido ejidalmente y la escuela polvorienta se esfumó y la nueva está en construcción…Y ¿el tiempo?, sigue rodando su curso.

EL MONSTRUO DE LA IGNORANCIA

*Por: María Guadalupe Castañeda Rojas**
marilu888.5@hotmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 29-30, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "Se dieron cuenta de que el sufrimiento de millones de personas era, desde desconocer sus derechos y obligaciones, hasta cómo cuidarse a sí mismos; y así, se dejaban llevar por salidas fáciles como las adicciones".

Palabras clave: Ignorancia, corrupción, educación, educacionismo.

Phrase from the author: "They realized that the suffering of millions of people was from ignoring their rights and obligations to how to take care of themselves; and thus they were carried away by easy exits like the addictions".

Keywords: Ignorance, corruption, education, educationism

En un planeta llamado Educare, vivían unos monstruos que dañaban a todos los millones de pobladores y les impedían vivir tranquilos y desarrollar todas sus capacidades. Por los daños que les causaban les pusieron los siguientes nombres: pobreza, hambre, desempleo, violencia, corrupción, desigualdad, delincuencia, narcotráfico, ausencia de valores, entre muchos otros. Habían intentado llevar a cabo muchas actividades para acabar con los monstruos pero más bien los habitantes ya se habían adaptado a vivir con ellos, lo cual era muy preocupante para los pobladores que sentían la responsabilidad de hacer algo para acabar con esos monstruos indeseables y así poder hacer algo por el futuro de millones de niños y jóvenes que vivían llenos de sueños, alegría, esperanza, ganas de vivir; pero que conforme iban creciendo y se enfrentaban a la realidad, poco a poco perdían todos esos sueños y aspiraciones con las que habían crecido, así mismo todas las ideas que tenían para hacer de su planeta un lugar mejor se apagaban poco a poco.

Como primer paso, los habitantes de Educare se reunieron para analizar a los monstruos con los que debían luchar, sabían que había muchísimos y contra todos sería imposible, entonces descubrieron al principal que causaba un gran sufrimiento a lo largo de toda la vida de los habitantes, era el monstruo de la ignorancia. Se dieron cuenta de que el sufrimiento de millones de personas era, desde desconocer sus derechos y obligaciones, hasta cómo cuidarse a sí mismos; y así, se dejaban llevar por salidas fáciles como las adicciones. Este monstruo tenía muchísimas cabezas, algunos no sabían leer ni escribir, otros cómo cuidar a sus hijos, como preservar la salud, cómo defenderse de las injusticias, que eran muchísimas en el planeta de Educare.

También se dieron cuenta de que se alimentaba de todas las personas que no acudían a la escuela, de las que faltaban a clases, de los maestros que no estaban capacitados para impartir las clases, de los padres indiferentes a la educación de sus hijos, de la corrupción del gobierno, de los sistemas educativos inadecuados y de sus representantes y sindicatos que solo veían por sus intereses particulares, de los usos y costumbres de algunas regiones de este planeta que no dejaban continuar con su educación a los niños y jóvenes, del clima de violencia en el que se vivía, además de muchos otros que eran platillos deliciosos para este monstruo y lo hacían volverse más y más fuerte, de forma que nadie pudiera acabar con él y siguiera causando daños por todo el planeta.

Fue entonces cuando se dieron cuenta de que la única forma de combatirlo es con la educación, pero para lograrlo era necesario formar un ejército muy poderoso en el que participarían todos los habitan-

* Universidad del Centro del Bajío

tes del planeta, sin importar cual fuera su actividad, todos debían de compartir el objetivo común y claro que era acabar con el monstruo de la ignorancia que ya había cobrado muchas víctimas y seguía haciendo daño, para ello definieron las siguientes acciones para dejar de alimentar al monstruo.

Debían empezar por cada familia, los padres debían estar comprometidos en iniciar la educación desde su casa, quizá ellos no habían recibido una buena o tenían costumbres arraigadas y la idea de que no es necesaria para sobrevivir, sin embargo debían entender que esta es una época diferente y aun así podían transmitirles valores importantes como la honestidad y el respeto y enseñarles a no aprovecharse de la ignorancia de otros para obtener beneficios, sino ayudar a esas personas para salir de las garras de ese monstruo, aunque tuvieran pocos o muchos conocimientos debían de compartirlos a sus hijos y apoyarlos para que aprendieran y estudiaran.

A los niños y jóvenes se les pidió que estudiaran de forma entregada ya que de eso dependería si sufrirían en un futuro por vivir a expensas de ser devorados por ese monstruo, que siguieran sus ideales, sueños, metas, las ideas de hacer de su planeta un lugar mejor para vivir y así también compartir su conocimiento con todos los que los rodeaban, asistir a todas sus clases e investigar aún más.

A los gobernantes se les pidió que brindaran el apoyo y los recursos necesarios para mejorar las condiciones de los centros educativos, que todos los grupos de alumnos tuvieran maestro, preparado y capacitado para impartir la clase, que los programas educativos se mejoraran continuamente, se observara lo que funcionó en otros planetas donde el monstruo no era tan grande como en el que vivimos.

A los maestros que transmitieran sus conocimientos de forma responsable, que instruyeran de tal forma que en los niños y jóvenes se diera la capacidad de dialogar con cualquier persona para defender sus ideas y posturas, que estos jóvenes tenga la capacidad de discernir, que tengan ganas de ser mejores personas y tener así una mejor calidad de vida, que en todas y cada una de las escuelas se preparen ciudadanos para el mundo y para cualquier planeta, seres capaces de salir adelante en cualquier lugar.

La meta principal y clara para todos era acabar con el monstruo de la ignorancia y hacer todo lo posible para hacerlo lo más pronto posible y de esta forma trascender en la vida, todos mediante el conocimiento, formando hijos, alumnos, profesionistas y ciudadanos que piensen que es lo mejor que deben hacer para acabar con todos los monstruos de su planeta.

Después de unos años que todos trabajaron muy duro para llegar a la meta, el monstruo comenzó a debilitarse de tal forma que ya no podía causar daño y poco a poco fueron desapareciendo otros monstruos, hasta que un día lograron acabar con todos, el planeta cambió, la educación logró cambiar a ese planeta.

EL JUEGO IDEAL

*Por: Guillermo Chávez Rivera**
chavez.memou@outlook.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 31-32, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "Mira, un maestro enseña y no pierde nada, al contrario, creo que gana; aprende de sus alumnos, aprende como hablarles, como tratarlos. Se sabe sus nombres, y les da los mejor de sí, todo lo que sabe y lo que cree saber. El alumno gana aún más, gana a compañeros, a un maestro o maestra que lo escuchará y lo guiará. Gana en que su imaginación y su universo se expanden cada día de la mano de su maestro y sus posibilidades no tienen fin. ¿Encuentras algo injusto en eso?"

Palabras clave: Docencia, compañerismo, imaginación.

Phrase from the author: Look, a teacher teaches and loses nothing, on the contrary, I think he wins; learn from their students, learn how to talk to them, how to treat them. They know their names, and give them the best of themselves, everything they know and what they think they know. The student earns even more, wins peers, a teacher who will listen and guide him. He gains in that his imagination and his universe expand every day of the hand of his teacher and its possibilities do not have end. Do you find anything unfair in that?

Keywords: Teaching, fellowship, imagination.

Un día cualquiera, de una semana cualquiera, en una escuela normal y con el homenaje clásico de una primaria comienza nuestra historia, Sofía mantenía su atención en las efemérides de la semana, escuchaba, pero no entendía, algo la distraía. La maestra Gabylú le habló –Sofí, ¿Qué tienes? Te veo distraída.

Aunque Sofía era una niña bastante atenta y amable, en ese momento no logró responder.

En un momento sintió que su atención se fue y sus ojos se cerraron; al sentirse caer dos manos hábiles evitaron que eso pasara.

–Gracias, eso estuvo cerca– dijo Sofí con cara de alivio. Volteó a ver a quien le daba las gracias, era un niño un poco pálido, delgado, pero bastante sano, ojos curiosos y sonrisa amable.

–De nada, hubiera sido un buen golpe, pero fue fácil ayudarte, soy bastante rápido. Soy Emi, Emiliano, y soy nuevo en esta escuela. ¿Tú cómo te llamas? -

–Yo soy Sofí, voy en 3°A y creo que ya debería ir a mi salón, ya no hay nadie en la explanada y seguro se preguntan en dónde estoy. Gracias, Emi, nos vemos en el recreo.

Se dijeron adiós con la sonrisa de una naciente amistad. Iban a esperar pacientes el recreo.

La campana sonó, y la "estampida" se escuchó y las risas explotaron en toda la escuela. Se andaban buscando, Emiliano y Sofía, y se fueron a encontrar en el viejo árbol junto a la oficina de la dirección.

–Hola de nuevo, Sofía. ¿Tuviste cuidado de no volverte a caer? –La risa no la pudo controlar Emiliano.

–Muy gracioso, ¿eh? –dijo Sofía.

–Mejor dime a que jugaban en tu anterior escuela.

–Bueno, de donde yo soy casi no acostumbramos jugar, a mí me gusta mucho, pero era raro que jugáramos. Por qué no tú propones algo y yo te digo si suena divertido y justo- respondió Emi mientras se sentaba.

–De acuerdo. Aunque tampoco soy una gran conocedora de juegos, haré lo que pueda. Mira, podemos jugar a los reyes, y así tu eres mi plebeyo y yo...– Sofí fue interrumpida por Emiliano –no, eso suena a que alguien es mandado y no es justo. Otro juego. –

---

* Participante en la 1a. Edición del Premio "EDUCERE" a la Creación Artística Sobre el Tema Educativo (Modalidad Cuento).

Bueno, está el de policías y ladrones, tú podrías ser el policía y yo la ladrona. ¿Qué tal? –sonrío Sofí–. Pero para ser ladrona tendrías que haberte robado algo y para yo atraparte tendría que perseguirte y aún en juego parece divertido no es para nada justo. Debe haber otro.

–Eres un complicado. Pero aún tengo otras ideas. No me rindo tan fácilmente.

Sofí dio una vuelta al árbol y pensaba.

Debía haber un juego en donde Emi no encontrara error. Iba a tratar de nuevo.

–¿Qué tal jugar a los doctores? Tú podrías revisarme a mí y yo podría ser la paciente, decirte que me siento mal y darme alguna medicina o hasta una inyección.

–¿Conoces a alguien que le guste estar enfermo? Porque yo no, a mí no me gusta estar enfermo y tampoco que alguien que yo quiera lo esté. A veces algunas medicinas son caras y las inyecciones, uy no, de esas ni hablar–. Explicaba Emi mientras veía hacía las hojas del árbol.

–¿Aún tienes más ideas? –Dime que sí, de verdad quiero jugar–. Emi sentía la mirada fija en él. Sofí suspiró. –Como te dije, no me rindo tan fácil.

Hubo un largo silencio, Sofí no quería rendirse, pero sentía que ningún juego iba a pasar los cuestionamientos de Emi. Y el silencio creo una atmosfera distinta, ajena a una escuela.

Parecía que los dos entendían que lo que estaban por decir era lo mismo.

–Juguemos a los maestros, Sofí ¿Qué dices?

Emiliano había levantado los ojos con un brillo como el de alguien que acaba de descubrir un tesoro, como alguien que acaba de entender algo importante para su vida.

Sofí seguía en silencio, no sabía que decir, le parecía una gran idea, pero no entendía que era ser un maestro. Los veía a diario hacía un tiempo, pero no sabía lo que realmente era ser un maestro; que hacía, cómo lo hacía, cómo saber de todo.

–Sofí, si te parece una mala idea puedes decirme, pero di algo- decía Emi con tono serio.

–No, me parece una gran idea. Me gusta, pero ¿Por qué ese juego si te parece justo? –preguntó tranquila Sofí.

Mira, un maestro enseña y no pierde nada, al contrario, creo que gana; aprende de sus alumnos, aprende como hablarles, como tratarlos. Se sabe sus nombres, y les da los mejor de sí, todo lo que sabe y lo que cree saber. El alumno gana aún más, gana a compañeros, a un maestro o maestra que lo escuchará y lo guiará. Gana en que su imaginación y su universo se expanden cada día de la mano de su maestro y sus posibilidades no tienen fin. ¿Encuentras algo injusto en eso? –Emiliano se sentía como iluminado, esperando que Sofí entendiera lo que él había querido decir, sin más ni menos.

Efectivamente, Sofía lo había entendido, era un juego justo, enseñar y aprender, aprender y jugar. Un buen juego, un juego justo. –Pues entonces juguemos, porque has tenido una gran idea, Emi–. Pero a Emi le preocupaba algo. –Sofí, ¿ya desayunaste algo? ¡Sofí!–. Fue lo último que alcanzó a decir Emi antes de ver caer ligera a Sofí.

Con una fuerte luz en las pupilas de Sofí fueron reaccionando sus ojos, y un fuerte olor que iba entrando por su nariz hasta invadirle todo su sentido. –Sofía, estás en la enfermería, ¿cómo te sientes?– suspiraba la voz preocupada de la maestra Gabylú.

–Pero por qué estoy aquí, si hasta el recreo había salido y me sentía muy bien. Había jugado y hasta conocí a…– La interrumpió la enfermera. –Pequeña, haz tenido un desmayo, tus compañeros te trajeron con la ayuda de la maestra; todos están muy preocupados por ti. Quiero que seas sincera conmigo, ¿desayunaste antes de venir hoy a clases? –Sofía guardo silencio, y el silencio fue entendido por la maestra y la enfermera, Sofía, algunas veces, no desayunaba antes de ir a la escuela.

–Tranquila, Sofía, lo resolveremos –dijo la maestra Gabylú mientras le sonreía con ese rostro lleno de paz. –Y mientras tanto acompáñame a la dirección que tengo algo importante que hacer.

Sofí sintió que estaba metida en grandes problemas. Caminó tranquila y tensa. Al abrirse las puertas de la dirección sus ojos se abrieron en respuesta a la sorpresa de lo que veía.

–Sofí, él es Emiliano y es nuestro nuevo compañero en el salón, ¿me ayudas a que se sienta más tranquilo con sus nuevos compañeros? Es un poco tímido- le susurro. Sofía sonrió.

Camino al salón de 3o A, Sofía sentía que debía decir algo por lo que había pasado durante su desmayo, y también como agradecimiento a su maestra. –Maestra Gabylú, gracias por siempre jugar con nosotros, con ese rostro feliz y amable, gracias por jugar al juego más justo que hay, a enseñarnos y aprender de nosotros. Ahora entiendo porque es el juego ideal, ¿verdad, Emiliano? –Sofí buscó la mirada de Emi. La sonrisa tímida de Emiliano se dejó ver y le regaló una mirada cómplice de algo a Sofía.

Fin.

MADRI

*Por: Pablo De los Cobos Alcalá**
pablodeloscobos@gmail.com

Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 33-35, ISSN 01883348
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "cada vez me enamoro más de mi maestra; no un amor como el de Florentino sino una simple admiración o gusto de estar cerca, aunque puede ser que ésta sea producida porque leemos a los mismos filósofos alemanes... y porque hemos pasado por crisis económicas y existenciales similares, según nos relata cuando nos adentramos a teorías que trata de explicar; ¿o será por sus chistes de los que sólo yo me río?"

Palabras clave: Relación docente-alumno, cotidianidad

Phrase from the author: every time I fall in love with my teacher; not a love like that of Florentino but a simple admiration or taste of being close, although it may be produced because we read the same German philosophers... and because we have gone through similar economic and existential crises, as she tells us when we enter theories she tries to explain; Or is it because of her jokes that only I laugh?

Keywords: Teaching-student relationship, everyday life

Hoy es un martes de febrero y es la 1 de la tarde. Me encuentro en la caseta de cobro con un letrero hecho con una hoja de papel que dobla el viento. Dice: LEÓN. Utilizo una mano para hacer la seña de "raid" y la otra para sostener el letrero junto con mi pecho y boca. Finalmente, una pick-up se frena y me pita. Volteó y comienzo a correr emocionada de que no tendré que gastar esos $57 en el camión, además de que será más rápido. Me asomo a la ventana y denoto que tendré que irme atrás, mejor para mí: así no tendré que platicar y podrá darme el sol, que tanto necesito ante este frío. Una señora que va adelante me ofrece un cojín: "Pa' que te recargues, mija". Observando los cerros del paisaje, me pregunto ¿qué pasaría si hubiera un accidente? Saldría volando, sin duda; por lo que me agarro de una cuerda amarrada que no había observado al principio.

El viaje es rápido, llego a la universidad con tiempo suficiente para comer en el pasto –tirada al sol y en soledad, nuevamente–. Termino y aún me quedan 15 minutos antes de mi primera clase, a lo que abro mi libro. Antes de terminar el primer párrafo, pongo la alarma: "No vaya a ser que se me pase", pienso mientras me desconcentro de la lectura. Aun así, llego 3 minutos tarde: no podía dejar la lectura ante la primera plática de Florentino Ariza y Juvenal Urbino.

Conforme las clases pasan, cada vez me enamoro más de mi maestra; no un amor como el de Florentino sino una simple admiración o gusto de estar cerca, aunque puede ser que ésta sea producida porque leemos a los mismos filósofos alemanes… y porque hemos pasado por crisis económicas y existenciales similares, según nos relata cuando nos adentramos a teorías que trata de explicar; ¿o será por sus chistes de los que sólo yo me río? Algo característico de los martes es que no hablo hasta que llego a esa clase –a menos, claro, que el aventón no sea en una camioneta– por lo que mi primera participación –y la segunda, tercera y hasta cuarta– se da con una voz recién despierta, débil y ronca que trata de transmitir ideas de un cerebro que ya lleva mediodía trabajando.

El día pasa y trato de ocupar los 20 minutos entre clases para checar pendientes, renovar mis libros o comer una mandarina mientras reviso Twitter o practico francés en una aplicación. Soy rutinaria, debo admitirlo.

* Universidad Iberoamericana León Guanajuato, México.

Dan las 7 de la noche. Es la última clase, no sólo mía sino de todo mundo, incluyendo al profesor. Nos saluda a todas y todos de mano. Crea un ambiente propicio al pedirnos mover las bancas para poder vernos. "¿Cómo están?" dice sin esperar la respuesta que nadie da. Inhala profundamente. "Han pasado muchas cosas en el mundo." Voltea al techo y se frota los párpados con las palmas. Llegan dos compañeros, más. "Creo estamos quienes debemos estar, ¿a quién le toca exponer hoy?" Se levanta mi compañero y pide un plumón que recibe del profesor. Apunta en el pintarrón: "Casa del Saber". Comienza a relatar sobre la fundación en la que hace su servicio social y sobre lo que él hace. Narra cómo ha dado clases y ayudado con tareas a niñas y niños con alguna discapacidad intelectual. Comenta que jamás pensó que le apreciaran, después de mencionar que seguido le preguntan "¿cuántas horas te faltan?"

Terminamos a tiempo, el salón comienza a vaciarse y me quedo sola con el profesor. Nos abrazamos. Me pregunta cómo me ha ido tras la mudanza, le digo que bien. Le pregunto si me puedo ir con él. "Pero por supuesto que sí", responde.

Una vez adentro dice "celular, cartera, llaves… guitarra" revisando sus bolsillos y la parte posterior, "nada falta, vámonos." 'Creo que hoy es un excelente día para que termines alguna de las tres historias pendientes', comento. "¿Cuál fue la última? Ah, sí la de Cancún... Pues ahí me tienes, agarrando el último camión, en ese entonces costó $400 y cacho." Mi padre me enseñó a nunca voltear a ver a alguien cuando maneja, porque se puede distraer, pero con mi profesor no puedo dejar de hacerlo. "Duró 26 horas: tiempo suficiente para hacer comunidad. Iba sentado junto a un señor y no cabíamos del todo bien en los asientos, por lo que terminamos haciéndonos muy buenos amigos." La plática siempre estaba mediada por silencios. "Llegué a la central camionera que, para todo esto, no se encuentra en la zona hotelera. Pregunté por taxis que costaban más de lo que traía en la bolsa, así que me puse a preguntar si alguien me hacía un lugar o si había algún camión. Afortunadamente, unas personas iban justo por mis rumbos y se apiadaron de mí. Me dejaron en frente del hotel…" - nuevo silencio donde trataba de pensar en algo - "… no recuerdo el nombre, pero estaba en el kilómetro 4.3."

Esta historia había comenzado la semana pasada, en las mismas circunstancias y trataba sobre la vida universitaria de mi profesor; pero la historia se bifurcó, dejando para otro día –hoy– la historia de Cancún: en la cual él iba a buscar a su ex pareja, con la cual había terminado unas semanas antes. Lo único que sabía era que trabajaba en este hotel de Cancún, del cual no recordaba el nombre.

"Me dejaron frente al hotel y mi corazón palpitaba fuertemente de los nervios y la emoción." Me di cuenta que estaba sonriendo mucho, pues también estaba emocionada. "Llegué a la recepción y pregunté por Lorena Flores. Un bato me dijo que en un momento más la llamaba. Y cuál viene a ser mi sorpresa cuando sale una chava y me saluda: 'hola, yo soy Lorena', 'no tú no eres Lorena', -le respondí-, 'claro, soy Lorena Díaz', 'pues no eres la Lorena que estoy buscando'". Comenzamos a reírnos, yo en particular reía porque su viaje había empezado después de visitar a su familia en México, justo cuando se dirigía a Puebla para empezar el semestre. Una vez en la central, se desató la locura al encontrar la oferta de un camión económico a Cancún. No lo pensó dos veces, y se fue.

"Yo quería llorar, no sabía qué hacer, toda mi familia me hacía en Puebla y yo estaba a 26 horas y con $70. Pero afortunadamente,…" –levantó el dedo índice, como suele hacerlo– "…el mismo bato de la recepción se acercó y me dijo 'creo que sé a qué Lorena te refieres, yo la conozco, pero trabaja en el turno de la mañana, de hecho acaba de salir hace media hora', muy seguramente nos topamos en algún punto y por mis nervios no la pude ver." Reí nuevamente. "Me dio la dirección de un restaurante en el que Lore trabajaba por las tardes, su turno comenzaba a las 4 y estaba a 10 kilómetros, así que decidí irme caminando; pero como todo sucedió tan improvisado, yo sólo llevaba una de esas maletas de 1 metro por 1 metro… o bueno, de esas muy grandes, llena de libros, camisas, pantalones de vestir y lo peor: traía unos zapatos de vestir puestos, y eran los únicos que tenía porque todo estaba en Puebla." 'No, y en Cancún te has de haber querido morir', le dije. "Claro, pero era más mi emoción y aún con ampollas seguí caminando, hasta que llegó un punto donde no pude más, me palpitaban los pies, vi la entrada a una playa pública y me metí. Me quité la camisa, el pantalón y los zapatos; le pedí a una pareja que si me podía cuidar la maleta y me metí en calzones al mar. Además, era mi primera vez en el Caribe." 'Hermoso, ¿no?', suspiré. "Una belleza, yo no podía creer estar revolcándome en las olas."

Para este punto, estábamos cerca de llegar a la caseta. Nos paramos en el carril de confinamiento para ponernos gotas.

Después de un silencio que no quería que se prolongara más, mi profesor continuó: "Después de refrescarme, vi una tienda y me compré una botella

de agua de litro y medio, que en esas condiciones era nada…. y unos cigarros Camel. Ahí me tienes por primera vez en el Caribe y echándome un tabaquito." Una vez en la caseta, sacamos dinero y pagamos. "¡Buenas noches!" Silencio "Me dirigí al restaurante descalzo. Llegué y pregunté por Lorena Díaz, me dijeron que ya debía estar por llegar. Le agradecí y me senté. Volteaba a ver cada que escuchaba a una persona o coche pasar. Estaba nervioso, así que salí a echarme otro tabaquito; pero una vez afuera empezó a soltarse uno de esos aguaceros tropicales y el lugar más cercano para refugiarme era una parada de camión. Ahí estábamos todos como refugiados, esperando a que terminara el tormentón cuando, después de unos minutos, vi llegar un taxi al restaurante. Se abrió la puerta y se bajó Lore. Yo no lo podía creer, quería correr hacia ella pero había una barrera natural que me lo impedía."

Nos estacionamos donde de costumbre. Le pregunté la hora: "9:21". 'Justo a tiempo, yo creo que ya me voy, pues el camión sale de la base a las 9:20, y de ahí a acá son como 5 minutos. Pero seguirá pendiente esta historia.' Nos reímos. "Como las otras dos." Nos abrazamos, salí del coche y me puse la chamarra, saqué mis cinco pesos de la mochila y me dirigí a la parada. Hacía frío y tenía hambre. El camión pasó al poco tiempo. Una vez adentro, comenzó a llenarse como de costumbre. Me pregunté ¿por qué siempre irán tan llenos los últimos camiones?

El camino fue rápido, pasamos dos túneles donde las luces flasheaban el interior. Cerca de la parada, fui la primera en levantarme, y al ver a las demás personas hacerlo, presioné el botón. Bajé y caminé por un parque donde, al terminar, empezaba un callejón que me dejaba en el callejón que estaba cerca del departamento donde vivo. Caminé observando la mezcla de una arquitectura antigua con cables sin orden que cuelgan a la altura de mi cabeza, siendo yo no muy alta. Una vez en el departamento, saludé a mis perras, les di de cenar y me quedé dormida.

EL DÍA SE DESPIERTA ANTES QUE JUAN

*Por: Javier Omar España Novelo**
*jespananovelo@hotmail.com**

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 36-37, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "Aún vale la pena levantarse cada mañana y cumplir con mi propósito de vida: ser maestro".

Palabras clave: Docencia, control administrativo.

Phrase from the author: "It is still worth getting up every morning and fulfilling my purpose of life: to be a teacher".

Keywords: Teaching, administrative control.

El día se despierta antes que Juan, como siempre. Los primeros sonidos que inauguran el amanecer están muy lejos de ser los cursis pájaros que acostumbran colgar sus cantos en el umbral de su ventana distraída; antes fueron los desgarradores sonidos del claxon de los trailers que invaden a la ciudad a estas horas para no encontrarse con un complicado tráfico de gente yendo a su trabajo o llevando a sus hijos a la escuela.

¡La escuela! Esta palabra se convierte en el más efectivo despertador de su rutina laboral. Se levanta de un tirón y se mete a bañar bajo su regadera, tan vieja y terca como él, que niega a darse por vencida y terminar arrumbada en cualquier rincón de la vida. De igual forma, de pronto termina su escuálido desayuno de frutas picadas que preparó desde la noche anterior y de su atolondrado café faltante de azúcar morena, ya que ésta se la prohibió el médico. "La maldita diabetes. Pero qué tal cuando era joven, más joven", piensa y exclama al mismo tiempo. "¡Bueno, a echarse a andar!", se dice con énfasis, y agrega: "aún vale la pena levantarse cada mañana y cumplir con mi propósito de vida: ser maestro. Pero no como aquellos que para tener que serlo estudian sus posgrados para conseguir el ansiado y pesado pergamino; no, sino como los que alguna vez conocí en las aulas y que me inspiraron a penetrar en este mundo muy distante de las grandes recompensas materiales". Pero especialmente recuerda a su padre, maestro también, quien lo acercó, tal vez sin quererlo, al destino de ser un educador, como reiteraba en cada de sus conversaciones y que siempre subrayaba que ya muchos profesores evitaban autonombrarse de esa manera para evitar el compromiso de lo que significa esta palabra.

Juan acostumbra comentar que nadie se hace rico dando clases, como si fuera una oración habitual que se enredara en su lenguaje cotidiano.

Total, las satisfacciones no han faltado, es decir, cuando pueda aparecer alguna duda en su usual tarea, Juan repasa en su mente cuántos jóvenes estudiantes han aprendido a ver la vida a través de su experiencia como profesor. Sin embargo, cómo pesan cada día más las adversidades que tiene que enfrentar en estos propósitos que impone su institución educativa. Desde ahora, la puntualidad y la asistencia son registradas por un supervisor que sabe todo de él, menos de su inspirada labor de docente. ¿Qué puede saber de la necesidad de contar a sus alumnos sobre el valor actual de la gasolina y que generará que todo se vuelva más caro? ¿Para qué conocer las causas que provocaron los hechos violentos de nuestra historia?

Juan es un profesor de biología, pero intenta no alejar la realidad de sus alumnos, por eso insiste en comentar lo que sucede en el mundo yen su pequeña ciudad, sobre todo lo que afecta a los ciudadanos de manera directa y que a veces éstos no detectan, o que los medios de comunicación mal informan. Sin embargo, no deja de realizar sus objetivos de clase, cum-

* Universidad de Quintana Roo.

plir con el contenido científico de su asignatura y, al mismo tiempo, tratar de convencer a sus alumnos del bachillerato de la importancia de esta ciencia. Pero en estos últimos meses, después de casi treinta años de ser un maestro, ha tenido que enfrentar, junto con otros compañeros generacionales, los cambios operativos que se han impuesto a todos los trabajadores, no sólo a docentes sino incluso a administrativos. El estar sujeto a planes diseñados fuera de contexto le ha acarreado confusión y frustración. Se ha vuelto más importante como administrativo que como profesor. ¿Cómo es eso que debe presentar dentro de su programa anual de labores cada uno de los eventos educativos a los que será invitado? ¿Cómo puede saber lo que sucederá en el futuro? Así pasa también en las reuniones, donde sus jefes inmediatos, que son cada vez más, hablan de la urgencia de tener más egresados ya que de eso depende contar con más presupuesto para el próximo año escolar. ¿Y de la calidad de las clases? Juan intenta proponer una actividad distinta para el estudio de la chaya, tan importante para la alimentación en estos rumbos. Nadie muestra interés. Eso parece lo de menos. Se insiste en que chequen bien sus tarjetas al retirarse. Él siente como si la escuela en la que lleva tanto tiempo fuera otra, distinta. El próximo mes tendrá que viajar a la ciudad de México, tan lejos de su localidad, para tomar con sus demás compañeros de ciencias biológicas un curso sobre aprendizaje organizacional que, parece, es muy urgente, a riesgo de perder su trabajo o ya empezar a pensar en la jubilación.

Juan regresa confundido y preocupado a su pequeña casa, soltera como él. Abre el refrigerador y saca para beber una jarra de leche en su vaso favorito, mientras mira por su ventana los últimos parpadeos de la tarde.

Información y suscripciones

Asociación Mexicana de Pedagogía, A.C.

asociacionmexicanadepedagogia@gmail.com

AZUL CASCADA DE LUNA

*Por: Juan Alberto Figueroa Rossano**
belknapiuss@hotmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 38-39, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "esa sonrisa mil veces borrada, pues no era suficientemente larga para demostrar la felicidad que inundaba al cuerpo".

Palabras clave: Docencia, creatividad, identidad

Phrase from the author: "that smile a thousand times erased because it was not long enough to demonstrate the happiness that flooded the body".

Keywords: Teaching, creativity, identity

Diego dibujó los ojos con el profundo torbellino de las estrellas; las manos se extendían como largos torbellinos; y en la cabeza brotaban diminutos tallos que germinaban en lo profundo del pecho.

Se detuvo un instante, no creía que fuera necesario algo más, todo estaba ahí.

–Diego... ¡ay!, Diego, dijimos que dibujáramos...

Al otro extremo del salón un llanto sobresaltó la mano firme de la maga; soltó el crayón, dejó caer la hoja en un charco de resistol que había sobre la mesa y se perdió entre la multitud de pequeñas cabezas rapadas. Se rascó una cabeza, le siguió otra mano que rascó una cabeza ajena, y en un par de minutos varias manos se alzaban como una enorme ola sobre sus cabellos recién cortados. Pero aun así el llanto no cesó y la maestra se hincó ante el niño del dedo engrapado.

Diego levantó su dibujo, vio la mancha de resistol en su hoja y al querer retirarlo se llenó los dedos, atravesó el pequeño salón; una niña llenaba los bolsillos de un compañero de lentejuelas, cientos y cientos de pequeñas lentejuelas de muchos colores. Los demás niños se encontraban absorbidos por sus dibujos, estaban sumergidos en la profunda dilatación de la simetría que recordaban: de los ojos, de los dientes, de las manos, de los pies, de la cabeza, de la sonrisa, esa sonrisa mil veces borrada, pues no era suficientemente larga para demostrar la felicidad que inundaba al cuerpo.

Tomó papel, se limpió los dedos y regresó a su lugar, tomó su dibujo, pero ahora aquella mancha blanca y redonda ya no era una mancha, y aquellas huellas formadas uniformemente por sus delgados dedos ya no estorbaban el cabello largo y negro. Tomó una vez más el color azul; azul los ojos, azul el piso ondulante, azul el cielo firme y liso, azul la gorra y el pequeño gato que acompañaba al largo y delgado cuerpo, y dibujó un enorme sol azul, rodeado de pequeñas nubes azules.

–Diego, ni siquiera es así como debería ir el...

Un pequeño tropiezo esparció la lentejuela sobre el dibujo de Diego, recorrió la mesa y se deslizó silenciosamente hasta el piso de concreto perfumado de fresno.

La joven se incorporó y recogió la lentejuela dispersa.

Diego volvió agarrar su dibujo, le sacudió la lentejuela de sobra que no se había alcanzado a pegar en él y vio la forma recta en que caía la lentejuela; larga y alineada que se formaba detrás del gato con ojos bizcos. Volvió agarrar el color azul e iba a comenzar a dibujar, pero el color ya no tenía punta. Abrió su mochila, sacó sus colores y buscó entre ellos el pequeño sacapuntas que se encontraba repleto de basura, aun así, afiló su color, coloreó la fina ráfaga de líneas azules que cubrieron como cortina la parte trasera de los dibujos.

–Niños, ya terminen sus dibujos, ya los voy a revisar y me van a decir qué es lo que dibujaron.

* Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

–¿Para qué vamos a decir lo que dibujamos si a todos nos dejó lo mismo? Otra vez...

Pero la aguda palabra de Diego se ahogó entre el rasgueo de los colores sobre las hoja blancas remarcadas una y otra y otra vez; morado sobre morado sobre más morado; amarillo sobre amarillo sobre más amarillo; verde sobre verde sobre más verde. La voz perdida de Diego se había encontrado con las animadas risas de los demás habitantes, se había ocultado sin temor entre el zapateo firme y repetitivo de su maestra que recorría sin fin el salón de clases de arriba para abajo, en espera de los niños, o tal vez de sí misma, entre tanta pequeña semilla.

–A ver Diego, toma otra hoja que esa ya está muy sucia, además no es así como lo pedimos…

Diego contemplaba a su amigo entre la entrega plena de su color en los ojos del dibujo; ya tres veces la punta del color se había desgastado en la profunda coloración de la vista de su diseño, cuando la maestra agarró el dibujo de Diego, colocó enfrente de él una hoja en blanco y ya estaba seis pasos lejos de la mesa de trabajo. Se levantó de la mesa en persecución de su dibujo, pero en la nueva hoja blanca que le había entregado la maestra observó los mismos rostros, las mismas formas y los mismos espacios entre ellos y el fondo liso y blanco. Tomó el color azul; dibujó una pequeña luna y una corriente marina que descendía de la luna hasta llegar al pasto tupido de pequeñas flores color azul, y dentro de la cascada dibujó diversos rostros, rostros sonrientes que semejaban a la luna, toda aquella cascada lunar repleta de rostros lunares de diversas formas, especificados cada uno con su nombre, en una oda estelar sonriente y unida, pero de un solo color.

Una mano, un rostro, un pie, la sonrisa, sus cuerpos... así está todo.

–¿Dibujo una mano?

–Una mano no sonríe...

–¿Dibujo una cara?

–Una cara no es tan pequeña...

–¿Dibujo un cuerpo?

–Un cuerpo no tiene esa forma...

–Dibujo una sonrisa.

–¿Las sonrisas son así?

–Dibujo sus ojos.

–¿Los ojos son así?

–Dibujo sus sueños.

–¿Los sueños son así?

Diego tiene entre sus pequeñas manos una nueva hoja en blanco; seca y pálida. Toma el color azul y llena la hoja de su vapor marino, toda ella está cubierta de un sólo color. Toma una goma y comienza a borrar los contornos de los rostros, de los cuerpos, para que queden en blanco y se vea el dibujo.

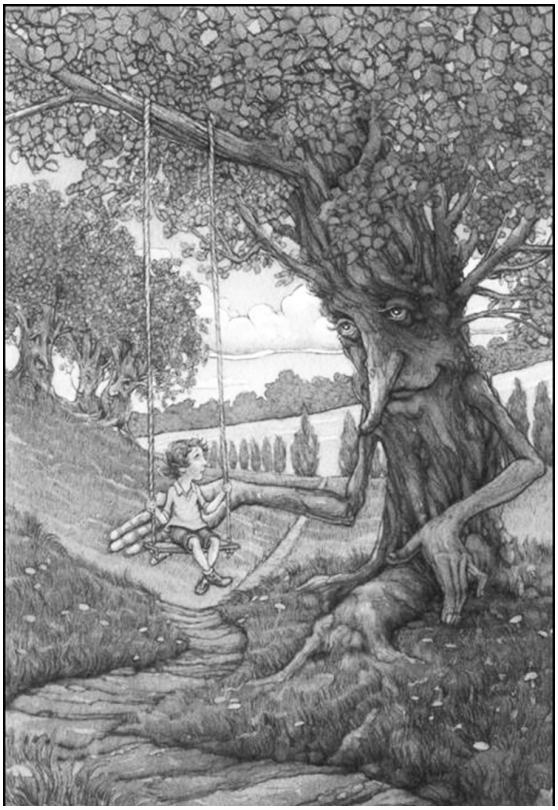
–Diego... no desperdicies tantas hojas…

Una sonrisa en blanco, un rostro en blanco, el cuerpo en blanco... una sonrisa azul, un rostro azul, un cuerpo azul... el fondo blanco... el fondo azul.

Toma la última hoja en blanco que se la ha dado, si no funciona de otras formas, tal vez un cuerpo de papel funcione. Un doblez, dos dobleces, tres dobleces, cuatro dobleces, cinco dobleces... un doblez más, deshace ese doblez, un doblez nuevo, sobre ese doblez va otro doblez con más precaución y con más agilidad. Diego toma entre sus manos un pequeño ser hecho de papel; con brazos largos, con piernas estrechas; con una cabeza que le gusta. Quiere pintarle pequeños ojos y una gran sonrisa.

–Diego... pedimos un dibujo... ¿qué hiciste?

Diego extiende la mano. Diego extiende su figura, su dibujo en el aire; flexiones y reflexiones de papel, acartonadas y delineadas dulcemente: una cara, una mano, una pierna, una sonrisa... pero no funciona, no es lo que se la ha pedido. El día de hoy no llevará trabajo a su casa.



CRÓNICA DEL DÍA

*Por: Ariadna Itzel Flores Bañuelos**
arii.guerr@gmail.com

Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 40-41, ISSN 01883348
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "Ahí, bailan con sus dos pies izquierdos y se divierten chocando y cayendo, cantan y se mueven sin miedo a ser juzgados. A pesar de que Dan ve el descoordinado reflejo de todos, sonríe y no puede evitar reírse también de sus errores, pero él cree y sabe que un día serán el ejemplo de otros".

Palabras clave: Docencia, educación especial, vencer obstáculos

Phrase from the author: "There, they dance with their two left feet and have fun crashing and falling, sing and move without fear of being judged. Although Dan sees the uncoordinated reflection of all, he smiles and can not help but laugh at his mistakes, but he believes and knows that one day they will be the example of others".

Keywords: Teaching, special education, overcoming obstacles.

El grupo está conformado por 16 chicos y aunque no son muchos, se requieren dos maestras: Aca y Adry. El día comienza a las 7:55 con la llegada del autobús y todos se agrupan en la jardinera frente a la entrada. La clase debe empezar a las 8:00, pero a veces se demoran porque Ro suele llegar dentro de la tolerancia de 10 minutos de retraso.

Una vez juntos, emprenden la búsqueda de salón. No es que no tengan uno asignado, pero pasa que cuando llegan ya hay otra clase instalada y los demás horarios saturados. A las 8:15, si tienen suerte, empiezan a abrir las libretas y a revisar tarea en la biblioteca, donde hay al menos otras 30 personas distribuidas entre los estantes y las mesas de estudio individual y grupal.

A falta de pizarrón se improvisan notas individuales para que todos puedan copiar las instrucciones y a pesar del ruido, inician actividades de lectoescritura. Jul y Pola, por ejemplo, siempre piden apoyo y en ocasiones hay que dictarles letra por letra para que puedan completar cada palabra, en cambio, Jum y Jup terminan antes que todos y llegan a sentirse aburridos. En ese caso Adry se dedica a dictar y Aca avanza con los más rápidos, y aunque los 16 están distribuidos en 4 mesas, ambas logran extender ojos, oídos y brazos para cada necesidad.

–Adry ya terminé...

–Permíteme un momento...

–Yo voy, no te preocupes...

–Gracias, continúa con la H y después la A…

–¡Maestra, maestra!

–Muy bien, sigue con la siguiente pregunta…

–Ya tengo hambre...

–¡Aca!

–Un rato más y terminamos...

–Ya voy...

–Sigues la S y espacio...

–¿a qué hora es el lunch?

–Terminas el ejercicio y nos vamos...

–Necesito apoyo...

–Intenta copiar la palabra sola y regreso...

–Ahora la T de Tito...

–Ok, guarden sus cosas...

–Vamos al lunch

* Universidad del Valle de México Campus Querétaro.

–¿A dónde vamos?

–A la cafetería universitaria.

El momento más esperado del día es a las 9:30. No importa si traen emparedados hechos en casa o si ordenaron burritos y papás a la francesa, el grupo entero comparte la mesa y sus alimentos. Aca y Adry dejan de dar instrucciones y ríen con las historias de sus alumnos. Jora es capaz de devorar una orden de chilaquiles con pollo en menos de 5 minutos, en contraste con Vera a quien le puede sobrar la mitad de su lunch después de una hora; por otra parte, Kara siempre lleva ensalada y en su dieta no están incluidas ni las azucares refinadas o las harinas, así que siempre rechaza las galletas que Cint compra fervientemente a diario.

Al terminar, la mayoría se distribuye en diferentes actividades y clases. Las cuentas son las siguientes: 3 a comunicación, 3 a cocina, 2 a costura, 2 a radiofónica, 2 a fotografía, 2 a dibujo y 2 a fisioterapia. Ambas maestras se distribuyen para supervisar y apoyar el desarrollo de las mismas, tratando de no interrumpir al resto de los alumnos. Algunas clases son muy dinámicas y la actitud de los profesores y compañeros favorecen la inclusión de chicos como Geo y Any que sueñan con ser chefs y tener su propio restaurante, Jue que quiere ser un famoso diseñador de modas y Antón que aspira a dedicarse a ayudar a adultos mayores en un asilo. Para Reb y Joe ha sido más difícil seguir el ritmo de clases con jóvenes de su edad y sin discapacidad, recordar llevar el material o cumplir con las tareas, pero lo siguen intentando.

Poco después de las 12:00 se reagrupan en otro salón o de nuevo en la biblioteca, lo primero es hacer un recuento de lo visto, agendar la tarea y recordar los materiales para la siguiente sesión. Vuelven a dividirse. Adry trabaja con una parte del grupo el uso del dinero y la identificación de las diferentes denominaciones de las monedas y los billetes, sobre todo con Jom a quien todavía le cuesta saber que dos billetes de $50 son lo mismo que uno de $100. Aca avanza en los libros del INEA con los chicos como Jora, que a pesar de tener más de 20 años y haber estado en otras asociaciones de educación especial o escuelas "incluyentes" aún no han podido conseguir su certificado de primaria. Posteriormente, vuelven a guardar sus cosas por última vez, pero antes de irse, se encuentran con el profe Dan en el salón de los espejos. Ahí, bailan con sus dos pies izquierdos y se divierten chocando y cayendo, cantan y se mueven sin miedo a ser juzgados. A pesar de que Dan ve el descoordinado reflejo de todos, sonríe y no puede evitar reírse también de sus errores, pero él cree y sabe que un día serán el ejemplo de otros.

La salida es a las 3:00. Algunos son recogidos por sus padres y el resto de nuevo se divide en dos rutas de autobús: Aca se va con los que van hacia las orillas y Adry acompaña a los que viajan hacia el centro. Aunque vayan por separado, la sensación de cansancio es la misma, después de una hora de trayecto cuando todos sus alumnos se han bajado, no pueden evitar quedarse dormidas por lo menos 10 o 20 minutos, antes de bajar y caminar hacia la escuela de sus hijos y animarlos en los partidos de futbol y voleibol, o llegar a casa a preparar comida y lavar.

Muchos las felicitan por trabajar con un grupo "especial", pero lo único especial en ese grupo es que esos 16 alumnos son los verdaderos maestros y que no importa si todos los salones están ocupados, si faltan manos, si tienen que repetir las instrucciones o caminar, subir y bajar de un edificio a otro para que ellos ejerzan sus derechos y tengan la oportunidad de lograr sus sueños.

TIEMPO DE ESTUDIO

*Por: Asmara Gay Gómez**
letrasletras1@hotmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 42-44, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "Esa noche esperaron como dos sombras que se mueven pegadas a quienes sirven".

Palabras clave: Educación, escuela-vida, permanencia-deserción

Phrase from the author: "That night they waited like two shadows moving close to those who serve".

Keywords: Education, school-life, permanence-desertion

Era de noche. Bruno regresaba de la Escuela Secundaria No. 52 en la colonia Casas Alemán de la Ciudad de México. Su barrio no era muy bueno, casas de llamativos colores, si es que estaban pintadas, para esconder un poco la pobreza y la marginalidad que se vivía en la zona. Prostitutas había, aunque pocas, abundaba sobre todo la droga, el alcohol, la piratería y la fayuca. Su familia hacía lo posible por mantener a su hijo en la escuela, aunque éste, por las mañanas, ayudaba a sus padres a vender en los tianguis la comida que preparaban su mamá y sus hermanas, por lo que le dedicaba poco tiempo al estudio. Su casa estaba a unas tres cuadras, pero largas. "No te regreses solo", le había dicho su madre apenas entró a primero de secundaria. Aquella noche, sin embargo, volvió solo porque su cuate Fernando, que vivía cerca de él, no fue ese día.

Las luces de las farolas apenas iluminaban la calle. No quería admitirlo, pero estaba un poco asustado. Sabía que en siete minutos estaría en su casa si se apuraba. El corazón golpeaba su pecho y el sudor caía sobre su frente, a pesar de ser invierno. Apresuró el paso. Dio vuelta a la derecha en la siguiente esquina y vio a algunas personas comprando en la tienda de abarrotes. Se dijo "ya voy a llegar", y para distraerse recordó la comida que su madre había preparado ese día. Su boca empezó a saborear lo que se imaginó que devoraría al llegar a casa. Cruzó la calle y siguió derecho. Su casa estaba ya a unos diez metros de él. Sonrió. Pero en ese momento sintió un brazo que le apretaba el cuello.

–Danos lo que traigas –escuchó detrás de él.

Era una voz joven, masculina, dura, a lo mejor curtida por los años de tener que dedicarse al robo de transeúntes y a la mala vida.

–No traigo nada –mintió, pero los dos sujetos no le creyeron.

–Danos tooodo lo que traigas, maricón –exigieron. Él buscó en la bolsa de su pantalón y sintió los billetes que le habían dado como propina en la mañana.

El que lo tenía agarrado del cuello apretaba más y más mientras el otro luchaba por meter sus manos en los bolsillos. A punto de la asfixia, comprendió que debía entregarles el dinero. Poco a poco, sacó su mano del bolsillo y entregó los billetes que no pasaban de doscientos pesos.

–Más te vale, mariquita –le dijo el que le apretaba el cuello. Así que lo soltó y tiró al suelo para propinarle entre los dos rufianes severas patadas.

Entró a su casa diez minutos después, con la ropa polvosa y la cara marcada por los golpes.

–¡Qué bueno que ya llegaste! –dijo su mamá al escuchar que entraba, pero al verlo en el estado que venía le preguntó preocupada que le había pasado.

* Centro de Cultura Casa Lamm

Bruno no quiso contarle lo ocurrido. En vez de eso, se lavó la cara y se cambió la ropa para pedirle a su madre algo de cenar.

–¿Quiénes fueron, hijo? Pero mira cómo vienes, ¿te peleaste en la escuela? ¿O fueron los drogadictos que siempre se ponen en la otra calle?

–No, ma, olvídalo, no fue nada. No te preocupes.

Aquella noche, Bruno no durmió bien. Deseaba vengarse de los tipos que lo habían agredido y aunque traían pasamontañas sabía quiénes eran: el cholo y el fox terrier. Dos malos alumnos de la escuela, unos chavos duros que, entre otras cosas, cobraban comida o dinero por pegar o no pegar a los demás.

Por la mañana, Bruno se levantó temprano y ayudó a su familia a preparar las cosas de la venta, olvidándose por completo de la tarea que le habían dejado. Fueron a montar su puesto y a vender a las nueve y cerca de la una de la tarde comió algo rápido y se fue a cambiar para irse a la escuela.

Cuando entró al salón se acordó de las tareas. Pero qué podía hacer ya, ni siquiera pedirle las tareas a su amigo Fernando porque éste no fue el día anterior. Durante el recreo el cholo y el fox terrier se fueron detrás del edificio para fumar algo de marihuana que, pensó Bruno, de seguro habían comprado con su dinero.

Le contó a Fernando lo sucedido y le pidió ayuda para vengarse de ellos. Fernando, a quien le gustaban los pleitos, le dijo a Bruno que fueran a pedirles el dinero y que si se negaban a golpes les quitarían lo que llevaban. Pero a Bruno no le gustó esa idea. Creyó que era más conveniente idear un plan en el cual no los reconocieran por aquello de las venganzas y como sabían que a veces se juntaban con una de las pandillas de la colonia, pues para qué arriesgarse. Esa noche esperaron como dos sombras que se mueven pegadas a quienes sirven, para ir detrás de los buscapleitos. Estos iban zigzagueando por el camino que conduce al Gran Canal. Fernando y Bruno se miraron turbados, porque sabían que por aquella calle no se llegaba a la casa de ninguno de los dos.

El cholo y el fox terrier avanzaron y atravesaron la avenida hasta llegar al Gran Canal. Los chicos miraron desde la otra acera, sin cruzarse y bien envueltos en la sombra del farol que en ese momento estaba fundido. Lo que después vieron, y que hubieran querido detener, pero no lo hicieron por cobardía y porque pensaron que aquéllos eran más fuertes y grandes, fue que se escondieron detrás de unos matorrales y cinco minutos después una chica de su escuela pasó cerca de ellos para ir a su casa, que estaba del otro lado del Gran Canal, y entonces entre los dos la detuvieron y sofocaron sus gritos de auxilio con una roca en la cabeza. Al ver esto, Fernando y Bruno corrieron asustados hacia sus respectivas casas prometiendo que no contarían a nadie cuanto habían visto.

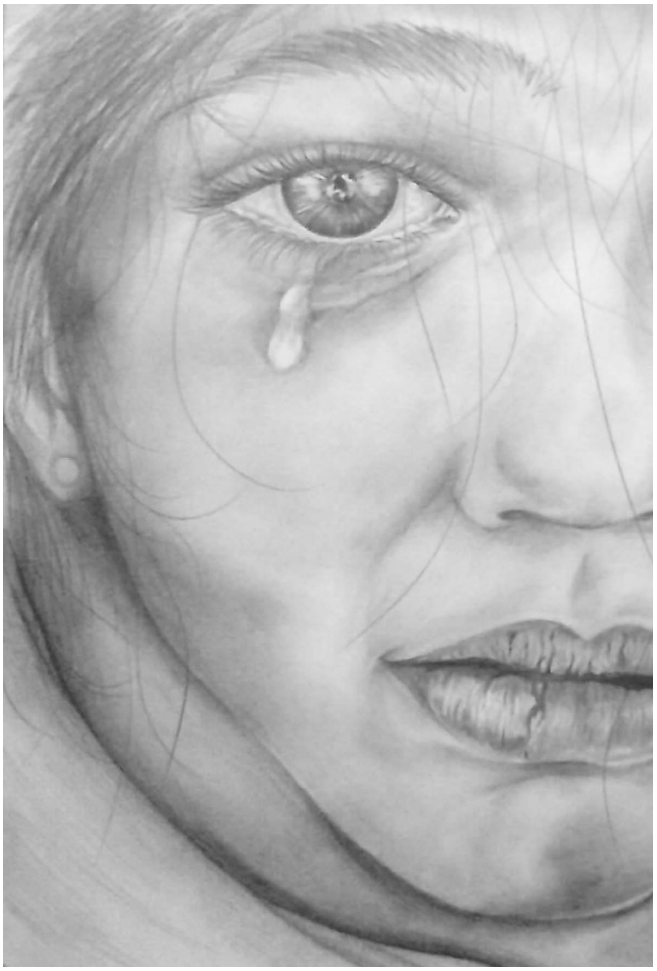
Pero mentían. Fernando no se presentó durante los días que faltaban para terminar la semana. Bruno fue a buscarlo a su casa, pero su madre le dijo que estaba muy enfermo y que no regresaría al colegio hasta la semana siguiente. Cuando regresó, no quiso hablar con Bruno y sin decir nada se fue alejando de él. Como si una gran piedra también a él le hubiera caído en la cabeza, Bruno se sintió confundido y creyó que era culpable de algo. No tenía ganas de estudiar ni de prestar atención en las clases. A punto de terminar el tercer bimestre, alguien se enteró de que habían encontrado un cuerpo en el canal y pronto se difundió la noticia de que ese cuerpo era el de una alumna del plantel.

El maestro de geografía dio la noticia a sus alumnos y Fernando miró de reojo a Bruno y bajó la vista para esconderse en el cuaderno que tenía enfrente. Entonces, Bruno hizo lo más estúpido que se le hubiera podido ocurrir en ese momento: aseguró que él sabía quién había violado y matado a esa chica. Al instante, el maestro lo llevó con el director y éste, acto seguido, le habló a la policía y a los padres de Bruno. Tal vez Bruno esperaba de esa forma cobrar venganza contra el cholo y el fox terrier, o a lo mejor reparar un poco su cobardía, pero lo cierto es que, antes que nada, a él se lo llevaron al ministerio público para deslindar responsabilidades. Durante mucho tiempo estuvo declarando y siendo investigado por las autoridades. Cuando comprobaron que no tenía nada que ver, sino que en verdad era un testigo, lo dejaron ir no sin antes amenazarlo con que iría al bote si estaba mintiendo.

Por su parte, el par de asesinos habían huido. Bruno siguió asistiendo a la escuela, pero se sentía inseguro y ya casi no tenía amigos porque la mayoría le había dejado de hablar para que no los relacionaran con él y con el homicidio de su compañera. Su ex cuate Fernando incluso le llegó a decir que no lo involucrara en sus asuntos, que él no sabía nada y que en definitiva ya ni le hablara. Se sentía muy solo. Y se sintió peor durante la época de los exámenes porque le fue muy mal. Habría querido que su mamá se sintiera orgullosa de él, pero la verdad es que su mente estaba en otra cosa: temía que estuvieran cerca y le

hicieran algo a él o a su papá, que ahora lo recogía por las noches, y soñaba con el cholo y el fox terrier, los veía en el canal, entre los arbustos, y cuando él pasaba lo detenían, sacaban un cuchillo o agarraban una roca para matarlo. Su madre estaba inquieta porque su hijo no dejaba de pensar en eso. "Ni se van a asomar ya, mmm, deben estar lejos..., pa como están las cosas, andarán en Veracruz o en Guerrero", le aseguraba, pero él sólo pensaba que en cualquier momento se le aparecerían.

Al terminar el año escolar, Bruno no pasó de grado, entonces habló con su mamá: "Mamá, mira, aquí en casa me necesitan más que en la escuela, y la verdá yo no sirvo pa'l estudio, ya te di un certificado y yo creo que con ese me puedo defender, además, de seguro yo también voy a vender en un tianguis como tú y mi papá, así que pa'qué me hago el tonto, ya no gastes en mí, si ni me voy a mantener de los estudios.



LA MEJOR ÉPOCA DE TU VIDA

*Por: Isaí Gloria Espinoza**
isai.g.espinoza@outlook.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 45-46, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase de la autora: "Ese hombre me enseñó algo, y hoy en día soy feliz".

Palabras clave: Educación, escuela-vida, logro de objetivos, malestar docente

Phrase from the author: "That man taught me something, and today I'm happy".

Keywords: Education, school-life, achievement of objectives, teacher unwellness

Tu padre insiste en inscribirte a la escuela pública con mejor reputación.

Esa clase era la que más detestaba y en la que más me divertía al mismo tiempo. Fue así durante casi tres años, hasta que se incendió la casa del maestro y después de semanas volvió a clases con otra actitud. Lo llamaban "el manchado" porque tenía vitíligo, y en algún momento él los escuchó referirse de él así. Dijo que no había problema, y los muchachos le tomaron la palabra.

Estás molesto porque ninguno de los otros niños terminó en tu misma escuela.

Durante dos tercios de la hora no había que hacer nada, solo relajarse, esa era la parte que me gustaba. Los primeros 10 minutos era el lapso permitido para llegar tarde, y los otros 10 se iban en escúchalo hablar, eso ponía a dormir a cualquiera. En algunas ocasiones la charla iba sobre relatarnos sus vivencias, el resto de las veces trataba de recordarnos a todos, la importancia de ser aplicados. Una y otra vez, lo mismo hasta el infinito, tal y como lo hacen las máquinas.

–Si no estudian no serán nada en la vida.

Después se iba a desayunar al aula de maestros. Supongo que cuando estas en vacaciones de verano, justo después de egresar de lo anterior y antes siquiera de poner un pie sobre el plantel por primera vez, imaginas la clase y esperas aprender –si acaso no lo has hecho ya– que palabras son esdrújulas y cuales agudas; o en qué momento hay que ponerle el acento a aquellas que terminan en "cion".

–Deben de ponerse las pilas ahora, ahora que son jóvenes. Prestar atención en clase, hacer sus tareas.

Tu cuerpo cambia. Exprimir la suciedad dejará marcas en tu rostro, no hacer nada prolongará la infección.

Esto se repetía los lunes de 7:15-8:10, los martes de 10:20-11:15, y los jueves de 9:05 a 10:00, aunque los jueves era cotidiano que simplemente no se presentara, con tal frecuencia que en algún momento se rumoró que quizá podían despedirlo por eso. Aprendan, hagan sus tareas.

–Hoy harán un resumen de la página 104 a la 120 de su libro de texto. –A la hora de revisar, toma el cuaderno del alumno y sin leerlo pone su firma sobre las tres cuartillas de texto hecho a mano. Muy buen trabajo. ¿Y la tarea de la que tanto habla? –Para el jueves quiero que hagan un cuadro sinóptico sobre la importancia de hacer la tarea.

–¿Con nuestras propias palabras?

–Con sus propias palabras.

26 de octubre de 2010

Creo que hacer la tarea es muy importante para el desarrollo del alumno porque los monos son verdes y comen calzones. Nadie lee esto. Puedo escribir lo que sea sin pensarlo porque es más rápido y hace más

* Estudiante del Instituto Tecnológico de Sonora, Campus Obregón Centro.

bulto. El maestro Gonzales huele siempre a torta de frijol. (…).

Muy buen trabajo, FELICIDADES.

Te ponen a leer un texto repetitivo y sin humanidad, supones que todos los libros son así.

Había dos niños especiales en esa clase. En el caso de ellos, por supuesto, uno debía referirse estrictamente por sus nombres. Uno de ellos disfrutaba mucho extraer sus secreciones nasales para frotarlas sobre la piel de los demás, sobre la de aquellos que en mal momento se distraían. Se reía como el demonio, pero no podías hacer nada. El otro era mucho más pequeño en tamaño y su manera tan dulce de expresarse y sus torpes movimientos producían en cualquiera la necesidad de protegerlo, de tenerle paciencia. Era un excelente matemático, y en más de una ocasión me sacó de algún apuro. Me lo imagino hoy en día resolviendo ecuaciones en un laboratorio, o haciendo los cálculos necesarios para diseñar un puente.

Si juzgas a un pez por su capacidad de trepar un árbol, pasará el resto de su vida pensando que…

–¿Y cuáles son esas capacidades tuyas, exactamente?

–Soy el mejor jugador de Xbox del mundo.

Tu padre pierde su empleo, ya no tienes dinero para comprar las cinco pinturas acrílicas ni para fabricar la maqueta del día de muertos. Quizá tampoco para comer.

El maestro faltó a clase durante casi un mes. Se había dicho que en el fuego había perdido a su hija de año y medio y que su esposa seguía muy grave. Otros rumoreaban que el día del incidente la familia había pasado todo el día en la playa y que para la noche llegaron a casa solamente para encontrarse varios bultos de ceniza en el lugar donde solía estar su domicilio. Después de ese mes, volvió al aula como alguien distinto. Escribía en el pizarrón y nos hacía participar en lecturas, nos habló sobre un tal Miguel de Cervantes y nos explicó las conjugaciones que tiene esta lengua nuestra.

Te das cuenta de que quizá la chica con cejas extra pobladas no es tan fea como creías. El lateral de tus dedos meñiques brilla todo el tiempo por el carbón, hueles a tierra y sudor.

–¿Y tú por qué crees que sea el cambio?

–Seguro ha de tener miedo y no quiere perder también su trabajo –me respondió un amigo mientras jugaba DS. –¿Sabes cómo lograrían hacer que yo ponga atención? Si me dijeran la utilidad de todo eso que intentan enseñar.

–Tú no pondrías atención de todos modos.

El día que este profesor se despidió de nosotros este amigo mío había llegado tarde porque de camino a la escuela ayudó a su madre a dejar limpio al camión de la distribuidora de carnes que se había volcado en medio de la carretera. Tocino de cerdo de la más alta calidad, preparado para los paladares europeos.

–¿Y eso qué no es robar?

–Obvio no, todos lo estaban haciendo.

Un sujeto te lanza una roca a la nuca a la hora de salida porque no le dejaste copiarse de ti en un examen de química. Reprobaste ese examen.

El maestro se sentó sobre su escritorio.

–Ya no voy a ser su maestro.

Nos preguntamos por qué. Nos aclaró que él no tenía hijos y que se había separado de su mujer hacia mucho, y que iba a dejar de dar clases porque simplemente no le gustaba ser maestro.

–Y nunca me gustó. ¿Alguno de ustedes se ha puesto a pensar en que quieren trabajar cuando crezcan? Me refiero a pensarlo de verdad. Pasarán en eso más de 8 horas al día, día a día durante 30 o 40 años. Apenas tendrán vacaciones. Se esforzarán hasta el agotamiento para conseguir una buena casa en donde vivir y comprar muebles y buena ropa, y un día puede que su casa se incendie y lo pierdan todo y terminen viviendo en su carro. No trabajen por eso, de verdad, busquen algo que los haga feliz. Pero no tienen que hacerme caso a mí, ya lo verán ustedes mismos. Hagan lo que sea para conseguirlo, y si para dedicarse a eso es necesario estudiar, háganlo.

Ponen el nombre de alguien más a tu generación. Festejas tu graduación, los abrazas a todos, como si de verdad creyeras que serán tus amigos por siempre.

–En ese caso yo quiero ser piloto de carreras, no necesito estudiar para eso.

El hombre abrió la boca, como si algo muy sabio fuera a salir de ahí. Finalmente desistió y se limitó a suspirar.

–Suerte con eso.

Lo encontré a eso del mediodía, la última vez que lo vi, mientras se subía a su automóvil. No le dije nada, solo le estreché la mano. Ese hombre me enseñó algo, y hoy en día soy feliz.

Y te sientes contento porque terminaste algo. Pero no creces, no aún.

LA MOCHILA VACÍA

*Por: Juan Arturo González Maggiani**
juan.arturo.maggiani@gmail.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 47-48, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "¿es fácil ser profesor? -. Pregunta capciosa".

Palabras clave: Educación, docencia, violencia intra familiar.

Phrase from the author: "Is it easy to be a teacher? Trick question".

Keywords: Education, teaching, intra-family violence.

Niños. La pregunta no es difícil–. Son estos silencios los que diluyen mi vocación. ¡Una mano! –Si Andrés-.

–¿El cuatro?

–No. Parece que nadie estudió. Ante la falta de réplica, la respuesta es obvia. –Saquen su cuaderno y ábranlo en el apunte de ayer.

–Yo no traje el mío-. Lalo y su incontenible falta de atención en casa. –¿Lo olvidaste? Asiente con la cabeza, mostrando su sonrisa de medalla. Es el oro invicto en pereza. –Si lo encuentro en tu lugar, te llevarás el triple de tarea, búscalo bien-. Mis palabras mágicas.

–Ya apareció profe.

–Continuemos con la lección. ¡Juan! ¿Podrías comenzar a leer por favor? Con el siempre obtengo la respuesta correcta. Es de esos regalos que suelen llegar a las escuelas para subir los promedios y motivar a los docentes.

–Toda per...sona tiene dere...cho a recibir edu... cación.

–Gracias Juan. Entonces, ¿Qué artículo es Andrés?

–¡El tres!

–Igual que su grado, para que no lo olviden-. Mi didáctica innata.

–Pero en un año no será la respuesta correcta-. Se escucha la voz de Víctor detrás de su libro amarrillo de aventuras. Veo sus grandes lentes. Como espectáculo en función, se llena el escenario de risas.

–Gracias Víctor. Didáctica fallida o ¿aprendizaje significativo? Tantos años de estudios pedagógicos, de desvelos y proyectos, para descubrir una vez frente a cualquier grupo que esto es un arte. –Empecemos por analizar esa frase-. El salón me mira expectante. Saben que viene una de esas preguntas.

–¿Conocen a alguien que nunca haya ido a la escuela? Se genera un ambiente tenso, pareciera que no se habían puesto a pensar en ello.

–¡Un suertudo profe! Raúl haciéndose el gracioso. Después de calmar las risas, prosigo. –Ustedes tienen la fortuna de poder venir a clases, aquí hacen amigos, aprenden cosas nuevas todos los días. ¿Qué harías Pedro, si no pudieras venir a estudiar?

–Trabajar–. Me sorprende la rapidez de su respuesta. –Mi papá dice que terminando primaria trabajaré con él en la obra.

–¿Y eso es lo que quieres? –Pregunto.

–Pues no, pero sin dinero no hay comida.

–Pero aquí dice que: "toda la educación que el Estado imparta será gratuita" ¿Qué eso no significa "gratis"?

–Así es Víctor. Te pido que levantes la mano para preguntar por favor.

* Subdirector de primaria en el Colegio Altamira Zapopan Jalisco

–Pero los frijoles si cuestan. Un coro en son de burla se distribuye por el salón. –¡Pedro! Silencio por favor-. ¿Por qué le pido eso? No es su culpa pensar de esa forma, es un niño muy listo, tal vez le es difícil comprender su situación. Todo corazón joven sufre por la injusticia.

Al fondo del salón me sorprende ver a Rosa dormida sobre su pupitre. Me acerco y tomándola del hombro le hablo al oído. –Rosa, ¿Qué pasa? Rosa.

Despierta poco a poco, se lee el cansancio en su rostro. Tan pequeña y ya con sombras bajo los ojos.

–¿Desayunaste?

–No profe, mis papás volvieron a discutir, no pude dormir. Me dan miedo sus gritos–. Observo a mi alumna, su ropa huele mal, su mochila siempre viene vacía, un moño asimétrico sostiene su cabello. Pobre Rosa.

Suena el timbre para salir al recreo. Los niños se levantan, recorren las sillas, toman sus refrigerios y salen al patio de juego.

–Rosa, ¿quieres una manzana y un sándwich? Ella asiente con la cabeza.

–Ve, límpiate la cara y disfruta tu recreo–. Le dijo esto mientras le entrego la comida. La dejo ir. Sé que estos 30 minutos la hacen olvidar su casa, aquí por lo menos tiene un ambiente estable.

Veo el salón, quedo algo desordenado, camino a la puerta para ver jugar a los niños. Se acercan Juan y Sofía.

–Profe, ¿es fácil ser profesor? Pregunta capciosa.

–Mmmm. Pienso bien que responder, la vocación de este par puede estar en mis siguientes palabras.

–Pues no sé, ustedes díganmelo.

Se miran desconcertados ante mi respuesta. Sofía tan competitiva como siempre, me pregunta primero que Juan.

–¿Nosotros? Pero si usted es el profesor. Con sus ojos verdes le lanza una mirada coqueta a Juan. Para mí que se gustan.

–Si Sofía, pero ustedes todos los días me enseñan algo más importante que leer, sumar o escribir.

–¿Qué cosa? Juan pregunta con incertidumbre y emoción.

–Me enseñan a seguir teniendo esperanza. Que el mundo puede cambiar. A no dejarse llevar por este gran hoyo negro que es la educación.

–¿Qué es un ho...?

–¡La traes! Pepe toca a Sofía. Juan huye ante la nueva situación. Me dejan solo. A lo lejos, atrás de todos los balones, gritos y juegos. Alcanzo a ver como Rosa después de morder el sándwich, lo parte a la mitad para compartirlo con Pedro.

Me he preguntado algunas veces, si mi profesión habrá sido la correcta, sobre todo cuando me enfrento a la realidad familiar de cada uno de estos niños, pero al verlos aprender a vivir fraternalmente, siento la seguridad de que, a pesar de llegar con las mochilas vacías, no regresan a casa igual.

CLASE DE HISTORIA DEL FUTURO

*Por: José Ricardo González Sánchez**
jrgs87@live.com

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 49-50, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente

Frase del autor: "nos hemos apoyado por el proyector del futuro para resolver nuestras diferencias y problemas, pero creo que en esta ocasión el propio devenir trata de decirnos algo".

Palabras clave: Educación, Futurología, Historia.

Phrase from the author: "We have been supported by the future projector to solve our differences and problems, but I believe that on this occasion the very future is trying to tell us something".

Keywords: Education, Futurology, History.

El profesor va en camino al aula, en el trayecto encuentra a varios de sus alumnos, se saludan cordialmente y cada cual continúa avanzando. Se pierden en la espesura de los pasillos, minutos después, justo antes de que el reloj marque las siete con treinta minutos, exactos, todos entran al salón más o menos ordenados. El profesor observa a los presentes y viceversa, eran cuatro chicas, nada más, y nada más atendiendo a la calidad intelectual de las mismas, las mejores de la generación, el resto seguramente no logró superar el pasillo. La mirada permanece un momento más antes de romperse junto al silencio.

–¿Qué vamos a ver hoy profesor? –pregunta Mariel, una de las más brillantes mentes de su generación.

–Estimada Alumna, hoy veremos años hacia el futuro, como nos dicta la historia, lo que ocurrirá de un lustro hasta el término de la centuria, la tercera guerra mundial y la extinción de la especie.

El aula comenzó a transformarse y en la pared principal aparece una pantalla gigante, sobre la cual un enorme proyecto comienza a aparecer imágenes. En la secuencia puede observarse el asesinato de un presidente, después las amenazas de las naciones, pugnas energéticas, alimenticias y finalmente, secuencias inacabables de explosiones que acompañan a una guerra cibernética de la que nadie se percata, el desenlace, la imposición de una nueva moneda, impuestos altos y raciones pequeñas de bienes y servicios. Un nuevo sistema político y económico acaba de nacer. Los alumnos toman notas y el profesor adelanta la proyección.

Más adelante se ven las consecuencias de este nuevo orden, hambruna extendida, supresión de la clase media y aniquilación de los pobres extremos que constituyen una carga para los países que a duras penas soportan sus propios gastos. La guerra entre débiles y poderosos se incrementa y aunque al principio estos imponen su autoridad, conforme pasa el tiempo aquellos adquieren más y más fuerza, al final, se observa un botón rojizo y un dedo que dubitativamente se acerca a presionarlo, todo se vuelve oscuridad.

El profesor detiene las imágenes y voltea a ver a sus alumnas: Gloria, Carolina, Mariel y Andrea.

–Bien. La tarea de hoy es salvar al mundo. Ustedes son testigos del futuro. La historia como lo hemos visto, gracias a la tecnología de punto, es sólo una línea temporal posible, su tarea es evitar que la humanidad ingrese en esa línea. ¿Cuáles son las medidas que deben tomar? –preguntó el maestro.

Las alumnas quedaron en silencio, a veces se veían a los ojos para aparentar complicidad, de pronto una mano se levantó.

–Considero que en relación a la clase pasada, en la que estudiamos del día de ayer hasta los próximos cinco años, que constituyen la base para el resto de

Profesor de Historia, Filosofía, Derecho I y Derecho II del Instituto Cumbres Oaxaca.

la centuria, que debemos partir desde la revolución del país y la estructuración, si elegimos un sistema comunal, tarde o temprano caeremos en la autodestrucción económica, subsanable al fin y al cabo, pero de continuar con la posición consumista sin frenos éticos, llegaremos a la conclusión hecha por el proyector en esta línea –concluyó Carolina.

–Bien –contestó el profesor, ¿alguien más?

Otra mano se levantó, era Mariel.

–Considero que la energía neutral, que es muy probable de desarrollarse en los próximos cinco años puede tener un papel importante, pienso que tal vez, tener todas las posibilidades energéticas van a conducir a una nueva guerra, ahora no por el celo de desarrollarla, sino de poseerla en exclusividad, privando al resto de países de ese milagro. Cuestión que aumentará la brecha entre países pobres y ricos –expresó Mariel.

–Excelente.

–Profesor –habló tímidamente Andrea –la clase pasada observamos varias líneas temporales, pero casi todas conducía a la regionalización de los países, a excepción de los más poderosos, que preferirían depender de sí mismos. ¿No es probable que dentro de las líneas Posibles ya nos encontremos encaminados en aquella que concluirá con la raza humana por una guerra mundial? –reflexionó.

–Puede ser, sin duda, pero nuestra misión es explorar el futuro para evitar lo que consideramos malo y propiciar lo benéfico para todos. Por eso existe esta clase, que es más importante que economía, política, derecho o matemáticas. Porque aquí observamos lo que realmente interesa a todos, nuestro futuro.

–Entonces, volviendo al problema, coincido con Carolina en que la estructura política y económica va determinarnos, en la próxima revolución debemos adoptar un sistema comunal, cuyos errores son subsanables a través de reajustes pecuniarios –concluyó Andrea.

–¿Quieres agregar algo Gloria? –dijo el profesor.

Gloria, que había permanecido en silencio y atenta hasta entonces, volvió a mirar la imagen detenida en el proyecto, ese negro profundo, pero que sin embargo aceptaba una tenue línea dibujada, parecía una explosión, gigante, avasalladora, después, contestó.

— Sí profesor. Coincido con usted en que esta materia es importante, también coincido con mis compañeras en sus argumentos. Sin embargo, pienso que esta decisión va más allá de nuestras posibilidades. Desde hace años nos hemos apoyado por el proyector del futuro para resolver nuestras diferencias y problemas, pero creo que en esta ocasión el propio devenir trata de decirnos algo. Tal vez y sólo tal vez, nos encontramos en la disyuntiva más importante desde entonces, abandonar el proyector, porque al tenerlo adoptaremos infinidad de posibilidades que no haríamos si no supiéramos lo que va a suceder, así, mientras diseñamos estrategias para las cientos y miles de posibilidades, propiciaremos en una de esas la que significará nuestra destrucción, por ello, pienso que apaguemos el proyector y vivamos, como es debido, sin temor a lo que vaya a suceder –terminó de hablar Gloria.

El profesor guardó un silencio que se prolongó por algunos minutos, levantó el control del proyector y apuntando hacia el enorme aparato presionó el botón de apagado. Lentamente la oscura imagen proyectada comenzó a aclararse hasta dejar completamente pura la pared. Finalmente, el profesor tomó sus cosas y presto a salir del salón se detuvo justo en la puerta, dio media vuelta y dijo:

–Excelente, han aprobado –y se marchó.

Esa fue la última y más grande generación de historiadoras del futuro. También fue la última clase de dicha materia.

EL LETRERO

Por: Monserrat Nieto C. *
monsesaveuc@yahoo.com.mx

Revista EDUCERE, Número 6, año 3, Segunda Época, pp. 2-6, ISSN 01883348
Fecha de recepción: 24 de marzo de 2017 - Fecha de aceptación 08 de abril de 2017
Este documento puede ser reproducido sin cargo alguno, siempre que se cite al autor y se haga referencia a la fuente.

Frase de la autora: "gastaba sus minutos contando historias a los que llegábamos con nuestras dudas a hacerle compañía, como pago a un buen oído, un sombrero a medida".

Palabras clave: Lenguaje, escritura, intención comunicativa.

Phrase from the author: "he spent his time telling stories to those of us who arrived with questions and gave him some company, like paying a good ear, a hat to measure".

Keywords: Language, writing, communicative intention.

La casa sin número del pueblo de Santiaguito esbozaba la imagen del museo de antigüedades.

Los turistas despistados, con la Nikon al cuello, cruzaban el patio amplio y terroso pasando por alto la campana bien puesta en la entrada, y libraban la puerta con el mosquitero roído, no sin antes haber fotografiado al viejo que se mecía paciente en la silla de palma, considerado en ocasiones parte de la rústica decoración, algunas veces con periódico en mano, otras tantas entregado sin ánimo al entretejido de fibras para dar forma al sombrero en turno; una pila de éstos se empolvaba en la esquina de la estancia ocupada por un desvencijado sillón y algunas sillas desiguales.

La sorpresa causada a los foráneos les hacía pegar un grito y salir corriendo cuando el viejo entraba a la cocina para servirse en un tarro despostillado un trago de mezcal o cuando con la bacinica en mano se asomaba por la ventana que daba al traspatio para desproveerla del contenido.

–¡Ay comper! ¡Asu, aqui no es!, ¡perdón, perdón! –se escuchaba mientras la gente salía a prisa con la cara gacha y arriando a la compañía.

Don Faustino, como todos le conocíammos no sólo era el sombrerero del pueblo, aunque se ganaba unos centavos vendiendo algunos los domingos de plaza, pero no a los lugareños, la venta era abierta sólo para los curiosos paseantes.

Nuestro pueblo estaba marcado en la guía turística como el rincón de los sombreros y sólo los que habitábamos ahí, sabíamos por qué nos reconocían de tal modo.

Yo me había ganado el mío, de ala ancha, cuando una tarde de lluvia toqué a la puerta de esa casa con una pregunta cuya respuesta se alargó hasta media noche y consumió botella y media de buen mezcal.

El viejo sombrerero, de carácter agrio y manos curtidas, gastaba sus minutos contando historias a los que llegábamos con nuestras dudas a hacerle compañía, como pago a un buen oído, un sombrero a medida.

Casi todos los habitantes teníamos uno, a excepción de algún necio o desentendido.

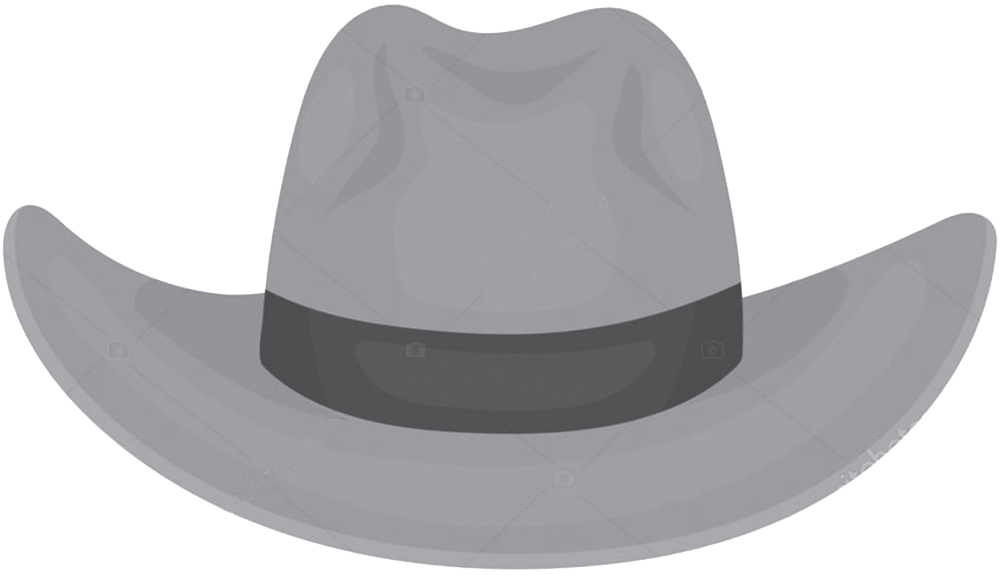
–¿Por qué no ha dicho nada Don Faustino? Ese siñor ha tomado una foto de sus calzoncillos de manta tendidos al sol –preguntaba un jovencillo con mayor indignación de la que el viejo mostraba.

Con la paciencia que aún guardaban sus años, el anciano abandonaba su labor para levantar del suelo algunas basurillas que los descuidados visitantes dejaban a su paso.

* Profesora del Instituto Politécnico Nacional, Maestra en Formación Docente

–Pero Don Faustino ¿Por qué ha quitado el letrero que le hice con vivos rojos? ¿Acaso le gusta que esas gentes le tomen retrato a su jacalito entero? ya ni el trabajo que me ha dado ir a la escuela pa aprender a escribir –decía el joven a manera de reproche.

–Viejo mal agradecido ¿Es que no le ha gustado mi letra? ¿Quería un color más vivillo? ¿Le han faltado dibujitos?, si lo único que yo quiero es que esos fulanos no se metan a la brava a su casa, porque bien que a usté le gusta contar historias, pero estos vienen con las orejas bien tapadas y las retrataderas bien abiertas y nomas me lo distraen de hacer sombreros.

–Anda, anda, mejor ve tapando ese agujero de la pared, veo que has aprendido a preguntar, pero pa' saber escribir te falta hartito; ya mero que cuando aprendas te regalo otro sombrero, que bien seguro estoy que ni te has enterado que, a estos clientes me los has conseguido tú.

–Ya juera siendo cierto, si yo a estos ni los conozco –refunfuñaba el muchacho mientras volvía a meter en la pared el clavo que sostenía el llamativo letrero "PROIVIDO NO, PACE USTE A RRETRATARSE AQUI".